
políticas sociales

Reducución de la pobreza, tendencias demográficas, familias y mercado de trabajo en América Latina

Simone Cecchini
Andras Uthoff



NACIONES UNIDAS



División de Desarrollo Social

Santiago de Chile, julio de 2007



AGENCIA
ESPAÑOLA DE
COOPERACIÓN
INTERNACIONAL

Este documento fue preparado por Simone Cecchini, Oficial de Asuntos Sociales y Andras Uthoff, Director de la División de Desarrollo Social, en el marco del proyecto “Seguimiento del componente de pobreza del Primer Objetivo de Desarrollo del Milenio”, financiado por la Agencia española de Cooperación Internacional (AECI). Los autores agradecen a Irma Arriagada, Christoph Ernst, Ernesto Espíndola, Marco Galván, Arturo León, Fernando Medina, Jorge Rodríguez, Nora Ruedi y Jürgen Weller por sus valiosos comentarios. Ernesto Espíndola y Nora Ruedi colaboraron además en el procesamiento de datos. Todos los errores u omisiones son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN versión impresa 1564-4162 ISSN versión electrónica 1680-8983

ISBN: 978-92-1-323102-9

LC/L.2775-P

N° de venta: S.0X.II.G.110

Copyright © Naciones Unidas, julio de 2007. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Introducción	9
I. Tendencias del desarrollo en América Latina	13
1.1 Reducción de la pobreza	14
1.2 Tendencias demográficas.....	16
1.3 Estructuras familiares y ciclo de vida	20
1.4 Mercado de trabajo	21
II. Impactos de las dinámicas laborales, demográficas y familiares sobre la reducción de la pobreza	27
2.1 La desagregación del ingreso per cápita	28
2.2 Análisis de las tendencias del ingreso per cápita, ingreso por ocupado y tasa de ocupación global	31
2.3 Tendencias nacionales: promedios y deciles de la distribución del ingreso	36
III. Conclusiones	43
3.1 Resultados del análisis.....	43
3.2 Algunas implicaciones de política	44
3.3 Agenda de investigación.....	45

Bibliografía	47
Glosario	51
Anexos	53
Anexo 1	AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN POBRE E INDIGENTE, 1989/1995 - 2003/200654
Anexo 2	AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): RASGOS SELECCIONADOS DE LOS HOGARES POBRES, ALREDEDOR DE 1990 Y 200255
Anexo 3	AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES, PROMEDIO SIMPLE): TASAS DE PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN URBANA, POR GRUPOS DE EDAD, 2003-200556
Anexo 4	ENCUESTAS DE HOGARES UTILIZADAS EN EL ESTUDIO57
Anexo 5	AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): CAMBIOS EN EL INGRESO PER CÁPITA Y SUS COMPONENTES, 1989/97-2001/2005, SEGÚN AÑO EN QUE SE TERMINA EL BONO DEMOGRÁFICO59
Anexo 6	AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): CAMBIOS EN LA TASA DE OCUPACIÓN GLOBAL Y SUS COMPONENTES, 1989/97-2001/2005, SEGÚN AÑO EN QUE SE TERMINA EL BONO DEMOGRÁFICO60
Anexo 7	AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): VARIACIÓN PORCENTUAL DEL INGRESO POR OCUPADO (EN MÚLTIPLOS DE LA LÍNEA DE POBREZA) POR DECILES DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO PER CÁPITA, 1989/1999 – 2001/2005.....61
Anexo 8	AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): VARIACIÓN PORCENTUAL DE LA TASA DE OCUPACIÓN GLOBAL POR DECILES DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO, 1989/1999 – 2001/2005.....62
Serie Políticas sociales: números publicados	63
Índice de cuadros	
Cuadro 1	AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INGRESO PER CÁPITA Y DESAGREGACIÓN DE SU VARIACIÓN POR CAMBIOS EN EL INGRESO POR OCUPADO Y EN LA TASA GLOBAL DE OCUPACIÓN (EN MÚLTIPLOS DE LA LÍNEA DE POBREZA), POR DECIL DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO, 1989/1999 – 2001/200532
Cuadro 2	AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TIPOLOGÍA DE PAÍSES SEGÚN TENDENCIAS EN TASA DE OCUPACIÓN GLOBAL, INGRESO POR OCUPADO Y POBREZA, 1989/1999 – 2001/2005.....40
Cuadro 3	AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TIPOLOGÍA DE PAÍSES SEGÚN TENDENCIAS EN LA POBREZA Y VARIACIONES DEL INGRESO POR OCUPADO ENTRE LOS DECILES QUE A PRINCIPIOS DE LA DÉCADA DE 1990 SE ENCONTRABAN POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE POBREZA, 1989/1999 – 2001/200541
Índice de recuadros	
Recuadro 1	LA PRODUCTIVIDAD LABORAL.....28
Recuadro 2	LA ESTIMACIÓN DEL INGRESO A TRAVÉS DE LAS ENCUESTAS DE HOGARES.....30
Índice de diagramas	
Diagrama 1	DESAGREGACIÓN DEL INGRESO PER CÁPITA.....29
Diagrama 2	DESAGREGACIÓN DE LA VARIACIÓN DEL INGRESO PER CÁPITA ENTRE 1990 Y 2005.....31
Índice de gráficos	
Gráfico 1	AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y DE LA INDIGENCIA, 1980 - 200615
Gráfico 2	AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y DEL PIB PER CÁPITA, 1980 - 200615

Gráfico 3	AMÉRICA LATINA: ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN POR GRUPOS DE EDAD, 1950, 2005 Y 2050, PORCENTAJES SOBRE EL TOTAL DE MUJERES Y DE HOMBRES	17
Gráfico 4	AMÉRICA LATINA (20 PAÍSES): RELACIÓN DE DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA (TOTAL, NIÑOS Y ADULTOS MAYORES), 1950-2050	18
Gráfico 5	AMÉRICA LATINA (19 PAÍSES): AÑOS EN QUE COMIENZA Y TERMINA EL BONO DEMOGRÁFICO	19
Gráfico 6	AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES, PROMEDIO SIMPLE): DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE HOGARES Y FAMILIAS EN DISTINTAS ETAPAS DEL CICLO DE VIDA FAMILIAR, SEGÚN QUINTILES DE INGRESO, ÁREAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002	21
Gráfico 7	AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES, PROMEDIO PONDERADO): INGRESO PER CÁPITA, INGRESO LABORAL PER CÁPITA E INGRESO LABORAL MEDIO POR OCUPADO, ALREDEDOR DE 2005	22
Gráfico 8	AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES, PROMEDIO PONDERADO): POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR Y TASA DE PARTICIPACIÓN, ALREDEDOR DE 2005	23
Gráfico 9	AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES, PROMEDIO PONDERADO): TASA DE DESEMPLEO, TASA DE OCUPACIÓN Y PORCENTAJES DE TRABAJADORES EN EL SECTOR FORMAL DE LA ECONOMÍA (RESPECTO DEL TOTAL DE LOS OCUPADOS), ALREDEDOR DE 2005	24
Gráfico 10	AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES, PROMEDIO PONDERADO): POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR Y TASA DE PARTICIPACIÓN, POR DECILES DE INGRESO, ALREDEDOR DE 2005	25
Gráfico 11	AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES, PROMEDIO SIMPLE): TASA DE PARTICIPACIÓN EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA SEGÚN CONDICIÓN DE POBREZA, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1994 Y 2002	25
Gráfico 12	AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES, PROMEDIO PONDERADO): TASA DE DESEMPLEO, TASA DE OCUPACIÓN Y PORCENTAJES DE TRABAJADORES EN EL SECTOR FORMAL DE LA ECONOMÍA (RESPECTO DEL TOTAL DE LOS OCUPADOS), POR DECILES DE INGRESO, ALREDEDOR DE 2005	26
Gráfico 13	CHILE 1990-2003: DETERMINANTES DE CAMBIOS EN LA INCIDENCIA DE LA POBREZA	35
Gráfico 14	ARGENTINA (ÁREA METROPOLITANA) 1990-2005: DETERMINANTES DE CAMBIOS EN LA INCIDENCIA DE LA POBREZA	35
Gráfico 15	AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): VARIACIÓN DE LA RAZÓN ENTRE LA POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR Y LA POBLACIÓN TOTAL (PET/N), ENTRE 1989/99 Y 2001/2005	37
Gráfico 16	AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): VARIACIÓN DE LA TASA DE PARTICIPACIÓN (PEA/PET), ENTRE 1989/99 Y 2001/2005	37
Gráfico 17	AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): VARIACIÓN DE LA TASA DE OCUPACIÓN NETA (O/PEA), ENTRE 1989/99 Y 2001/2005	38
Gráfico 18	AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): VARIACIÓN DE LA TASA DE OCUPACIÓN GLOBAL (O/N), ENTRE 1989/99 Y 2001/2005	38
Gráfico 19	AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): VARIACIÓN DEL INGRESO TOTAL POR OCUPADO (YT/O) (EN MÚLTIPLOS DE LA LÍNEA DE POBREZA), ENTRE 1989/99 Y 2001/2005	39

Resumen

Entre 1990 y 2007 América Latina ha experimentado cambios demográficos y socio-económicos profundos. En ese lapso los gobiernos se comprometieron a reducir la indigencia en un 50% en 25 años (1990-2015). Este documento investiga el efecto de las tendencias demográficas, los cambios en la composición de las familias y en las condiciones laborales de sus miembros activos sobre la reducción de la pobreza en América Latina desde 1990. A estos fines, se utilizan datos de encuestas de hogares para analizar de qué manera los cambios en la población en edad de trabajar, en su participación en la actividad económica, en las tasas de ocupación y en los ingresos por ocupado afectan el ingreso per cápita de las familias que pertenecen a los distintos deciles de la distribución del ingreso, y por consecuencia los índices monetarios de pobreza.

Introducción

El crecimiento económico con estabilidad es una condición necesaria pero no suficiente para la reducción de la pobreza. Para obtener resultados satisfactorios en ese sentido, el crecimiento tiene que traducirse en más y mejores ingresos familiares ya sea vía la generación de empleo para los miembros activos de las familias más pobres y/o vía la corrección de las desigualdades sociales más agudas focalizando las transferencias en las familias de menores ingresos¹ (CEPAL 2005b).

El objetivo de este documento es ir más allá de la simple descripción de las tendencias de la pobreza monetaria y de la discusión de las distintas combinaciones de crecimiento económico y disminución de la desigualdad del ingreso que contribuyen a la reducción de la pobreza. A estos fines, se propone una metodología de desagregación del cambio ocurrido en el ingreso per cápita de los hogares más vulnerables para analizar de qué manera los factores demográficos y laborales –así como las estructuras y comportamientos familiares– han contribuido a la reducción de la incidencia de pobreza en los países de América Latina, mediante la elevación de sus ingresos familiares per cápita por sobre aquel correspondiente a la línea de la pobreza.

Los factores demográficos pueden ayudar a explicar diferencias tanto en las tasas de crecimiento económico² como en la reducción de la pobreza, lo que ha sido destacado por varios autores y organizaciones

¹ En los últimos años ha sido habitual condicionar estas transferencias a cambios en los comportamientos de las familias que los ayuden a mejorar sus condiciones para aumentar su productividad, ya sea mediante mayor inversión en capital humano, una mejor asignación de su tiempo o un mayor acceso a activos productivos.

² Los incrementos de la esperanza de vida, por ejemplo, serían un incentivo para aumentar el ahorro y la asistencia escolar, estimulando la inversión en capital físico y humano (Bloom y Canning 2003).

organizaciones internacionales (Birdsall, Kelley y Sinding 2003; Bloom y Canning 2006; Greene y Merrick 2005; Hakkert 2007; Paz y otros 2004; IMF 2004; UNFPA 2002). En particular, es importante analizar los cambios en la estructura por edades de la población,³ ya que el comportamiento económico de las personas varía según las distintas etapas del ciclo de vida. Los niños requieren de altas inversiones en su salud y educación; los adultos en edad de trabajar demandan ingresos laborales y generan ahorro, especialmente cuando disminuye la inversión en los hijos y se acerca la edad de jubilar; y los adultos mayores necesitan asistencia sanitaria e ingresos por concepto de pensiones. Por lo tanto, los cambios en la estructura demográfica de los países pueden tener efectos importantes sobre sus resultados económicos. Si la población en edad de trabajar aumenta en relación al número de niños y ancianos, y el mercado laboral logra absorber productivamente el creciente número de trabajadores, se potencia el “bono demográfico”. Este bono se debe a que la reducción del número de dependientes en el hogar –junto a las mayores tasas de participación de las mujeres en la actividad económica– origina un aumento relativo de personas con excedente de producción sobre consumo, aumentando por lo tanto el ingreso per cápita de los hogares (Bloom, Canning y Sevilla, 2001; Eastwood y Lipton 2003, Rosero-Bixby y Robles 2006).

A su vez, el mercado de trabajo es considerado como uno de los eslabones principales entre el crecimiento económico y la reducción de la pobreza (CEPAL 2000a, 2000b y 2005b). El empleo es la principal fuente de ingreso de los individuos y de los hogares.⁴ Sin embargo, el subempleo y el desempleo, las altas tasas de dependencia que limitan la participación de mujeres en edad de trabajar, los bajos niveles de capital humano y la baja productividad de muchas ocupaciones son la causa de altos índices de pobreza. En particular, CEPAL (2006c) ha mostrado que en América Latina los cambios en el funcionamiento del mercado laboral y el deterioro de la calidad de los puestos de trabajo han llevado a un debilitamiento de la relación entre crecimiento del producto y disminución de la pobreza. Por ende, la creación de empleos y mayores niveles de productividad laboral –especialmente entre los pobres– constituyen los mecanismos fundamentales de transmisión entre el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, permitiendo traducir el crecimiento en mayores ingresos para los pobres (Islam 2004; Osmani 2002; Banco Mundial 2006).

El análisis realizado en este documento cubre el período 1990-2005, o sea los primeros 15 de los 25 años a disposición de los países de la región para cumplir con la primera meta de los objetivos de desarrollo del Milenio –la reducción a la mitad entre 1990 y 2015 del porcentaje de personas que viven en extrema pobreza. Aunque se reconoce que la pobreza es un fenómeno complejo y multidimensional, que abarca privaciones en muchos aspectos del bienestar individual y colectivo (CEPAL 2004; Sen 1985), esta investigación utiliza indicadores de ingresos monetarios, tal como se hace para el seguimiento de la primera meta del Milenio. En particular, sigue la metodología usada por CEPAL, y se refiere a la pobreza en tanto privaciones en la capacidad de las personas para satisfacer sus necesidades más básicas.⁵

Considerando que la noción de “pobreza total”⁶ ocupa un lugar predominante en los debates sobre el bienestar social en la región y que CEPAL (2005b) sugirió una meta más ambiciosa para América Latina –reducir a la mitad el porcentaje de población en situación de pobreza total y no solo el porcentaje de población con mayores carencias–, en este trabajo nos enfocaremos en todos los pobres y no exclusivamente en los indigentes. Se reconoce así que las personas cuyos ingresos

³ Coale y Hoover (1958), que estudiaron los casos de México y la India, fueron entre los primeros a postular que aumentos en las tasas de dependencia demográfica asociados a altas tasas de fecundidad causan un aumento de los requerimientos de consumo a cuenta del ahorro, inhibiendo el crecimiento económico; en cambio, la disminución de la tasa de fecundidad y la consecuente transformación en la estructura por edades de la población traerían consigo crecimiento económico y reducción de la pobreza.

⁴ Los ingresos provenientes del trabajo en promedio representan más del 80% de los ingresos de los hogares de la región (CEPAL 2006c).

⁵ El enfoque utilizado por CEPAL para estimar la pobreza consiste en clasificar como “pobre” a una persona cuando el ingreso por habitante de su hogar es inferior al valor de la “línea de pobreza” o monto mínimo necesario que le permitiría satisfacer sus necesidades esenciales. Las líneas de pobreza, expresadas en la moneda de cada país, se determinan a partir del valor de una canasta de bienes y servicios, empleando el método del “costo de las necesidades básicas”. Para mayor información, véase CEPAL (2006b), recuadro I.1, p. 67.

⁶ “Pobreza total” se refiere simplemente a la suma del porcentaje (o número) de personas indigentes y pobres no indigentes.

per cápita se encuentran por arriba pero muy cercanas a la línea de indigencia se encuentran en una situación muy vulnerable, dado que pueden fácilmente caer en la pobreza extrema producto de eventuales crisis económicas o de circunstancias que merman temporal o permanentemente los recursos familiares como enfermedades, discapacidad de un miembro perceptor de ingreso en la familia, nacimientos, defunciones, etc.

En la primera sección, la dinámica del desarrollo socioeconómico en América Latina se analiza a la luz de los cambios observados en la reducción de la pobreza monetaria, las tendencias demográficas, las estructuras familiares y de los mercados de trabajo. En la segunda sección, se propone una metodología simple de desagregación que, utilizando microdatos de encuestas de hogares sobre 18 países de la región, permite analizar de qué manera los cambios en el ingreso per cápita de las personas que pertenecen a los distintos deciles de la distribución del ingreso –y por consecuencia los índices monetarios de pobreza– son explicados por cambios en el ingreso por ocupado, en las estructuras familiares y en la participación de la población en edad de trabajar en el mercado laboral en cada decil. Finalmente, en la tercera sección, se resumen las conclusiones del estudio y se proponen algunas ideas para ulteriores investigaciones.

I. Tendencias del desarrollo en América Latina

Las tendencias de la pobreza y la dinámica del desarrollo en América Latina han ido acompañados de cambios en la mortalidad y fecundidad en la población –debido a la transición demográfica– y de las consecuentes modificaciones en las estructuras por edad y tamaño de las familias (CEPAL 2005a). Por otro lado, los miembros activos de estas familias acceden a mercados de trabajo segmentados, afectando su perfil ocupacional mediante distintos niveles de incidencia de problemas de empleo como el de la informalidad, la precarización, el desempleo, y las discriminaciones en los ingresos salariales. El mercado de trabajo constituye así un transmisor importante de la desigualdad social, como consecuencia de exponer la población a situaciones de riesgo frente al empleo en forma diferencial conforme a sus atributos personales (CEPAL 2007).

Las interacciones implícitas entre las estructuras y comportamientos familiares y la estructura del mercado de trabajo constituyen parte importante del círculo vicioso de la pobreza. Si bien los cambios demográficos han aumentado el número de potenciales activos y reducido el número de dependientes, como para que haya mayores contribuyentes al ingreso familiar, la situación difiere por estratos de ingresos.

En los hogares más pobres, la transición demográfica ha sido más lenta, persistiendo aún un elevado número de niños por familia que –junto al cuidado de adultos mayores y las tareas del hogar– actúan como factores limitantes importantes para la participación

económica de miembros en edad de trabajar, particularmente las mujeres. La baja participación en la actividad económica debido a la falta de alternativas para el cuidado del hogar, la alta incidencia del subempleo y los bajos ingresos de quienes sí participan en la actividad económica evidencian fuertes restricciones al trabajo fuera del hogar así como los bajos costos de oportunidad del cuidado familiar, y por lo tanto el número de dependientes en los hogares pobres es alto.

Además, la productividad laboral de los miembros de los hogares pobres es limitada por su escaso capital educativo y por las dificultades en acceder a empleos de mayores ingresos. Así, los bajos ingresos de los económicamente activos y las altas tasas de dependencia implican ingresos per cápita del hogar por debajo de la línea de pobreza, lo que a su vez limita la formación de capital humano de todos los miembros del hogar –especialmente los niños–⁷ y contribuye a la transmisión intergeneracional de la pobreza (CEPAL 1998; Paz y otros 2004; Rodríguez 2006).

1.1 Reducción de la pobreza

Es dentro de este contexto que debemos examinar las estimaciones de CEPAL que indican que en 2005 un 40% de la población de América Latina (209 millones de personas) vivía en situación de pobreza y un 15% de la población (81 millones de personas) en extrema pobreza. La tasa de pobreza denota un descenso significativo respecto a su nivel de 1990 (48% de la población), al igual que la tasa de indigencia que descendió más de siete puntos porcentuales con respecto al 22,5% observado en dicho año, pero con diferencias entre países. A pesar de estos avances y debido al crecimiento poblacional, el número de personas pobres en 2005 supera en 9 millones las cifras de 1990 (véase gráfico 1 y anexo 1) (CEPAL 2007).⁸

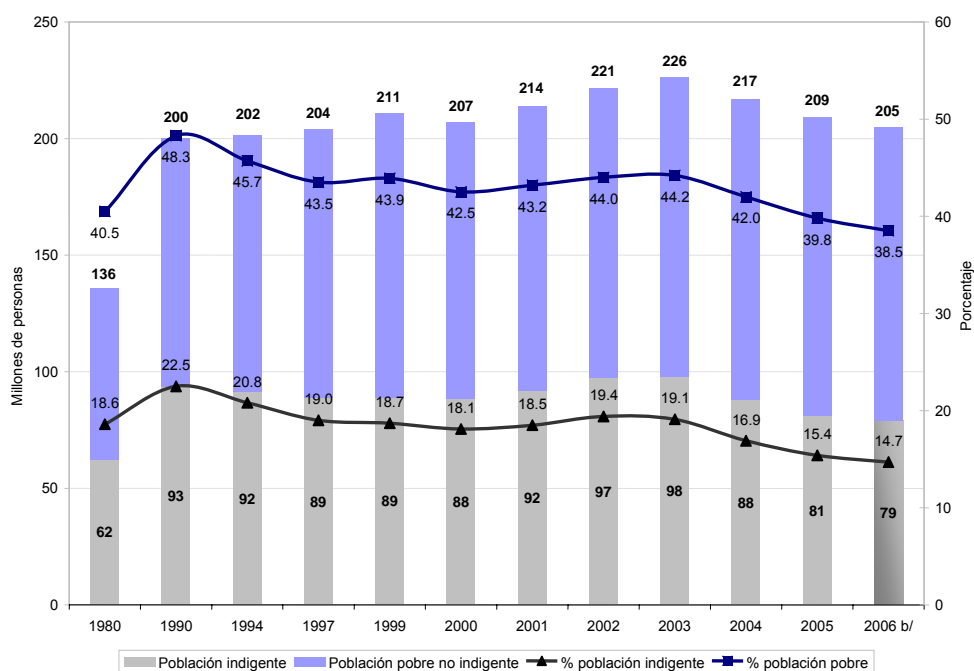
La importancia que toman las interacciones que destacamos en esta sección debiera reflejarse en el hecho de que, en los últimos 25 años, la relación entre el nivel de desarrollo medido por el PIB per cápita y la incidencia de la pobreza ha cambiado significativamente, mostrando un efecto serrucho. Luego de la crisis de la deuda a comienzos de los años ochenta, la región experimentó un rápido aumento de la incidencia de la pobreza en respuesta a la acentuada caída del PIB per cápita. Posteriormente –a partir del inicio de los años noventa– experimenta, en cambio, una más débil respuesta de la incidencia de la pobreza, cuando el PIB per cápita se recupera. El gráfico 2 recoge esta asimetría, puesto que se tardó quince años recuperar lo que se perdió en menos de diez años en materia de pobreza, entre 1980 y 1990 (CEPAL 2006c).⁹

⁷ Las familias muy numerosas y de bajos ingresos invierten menos recursos y disponen de menos tiempo para asegurar a sus hijos niveles satisfactorios en materia de educación, salud y nutrición. Registran peores condiciones para cumplir con las funciones básicas de socialización y tienen menores capacidades para dar seguimiento a la trayectoria escolar de sus hijos (Filgueira y Peri 2004). De hecho, hay evidencia microeconómica sobre la relación inversa entre tamaño familiar y tasas de matrícula o logros educacionales (Birdsall y Sinding 2003).

⁸ Según CEPAL (2007), la reducción de la incidencia de la pobreza y la indigencia puede atribuirse en parte a la recuperación del crecimiento económico de la región que ha ocurrido desde 2003, así como al mejoramiento de la distribución del ingreso ocasionado en algunos países. Entre 1990 y 2005, Panamá y Uruguay lograron reducir el coeficiente de Gini un 8%, y Honduras un 4%. Otros países que logran bajar el coeficiente de Gini fueron Brasil, El Salvador y Colombia.

⁹ De Janvry y Sadoulet (1999) también encontraron que, en el período 1970-1994, en América Latina existió una asimetría con respecto a los efectos de las variaciones de los ingresos sobre la pobreza: los efectos positivos de un crecimiento de 1% del PIB per cápita eran más que borrados por una disminución de 1% del PIB per cápita, evidenciando los altos costos sociales de las crisis económicas. Según CEPAL (2007), los últimos años se caracterizan a su vez por una elasticidad crecimiento de la pobreza (es decir, cuánto se redujo la pobreza por cada punto porcentual de crecimiento) apreciablemente mayor que la que predominó en los años noventa. Entre 1990 y 1999, por cada punto porcentual de crecimiento, la pobreza se redujo un 0,7%, mientras que entre 1999 y 2005 se redujo un 1,4%.

Gráfico 1
AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y DE LA INDIGENCIA, 1980 - 2006^a

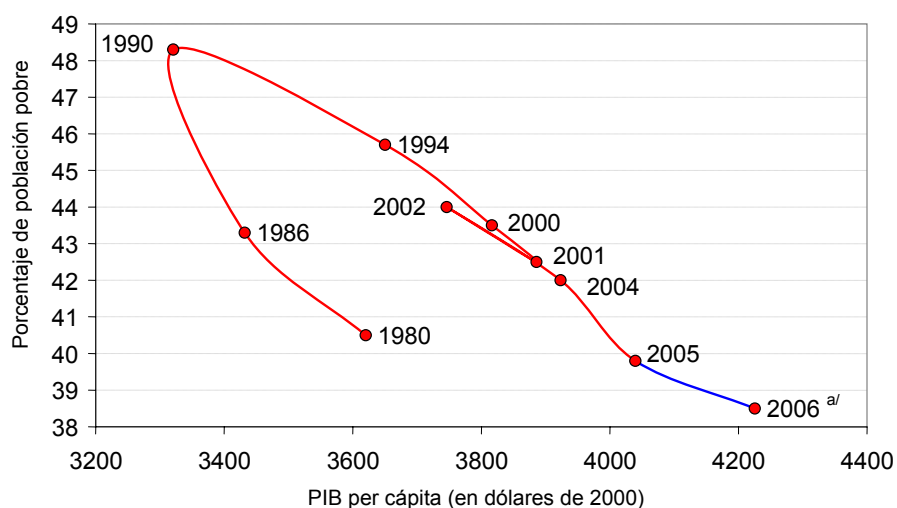


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Estimación correspondiente a 18 países de la región más Haití. Las cifras colocadas sobre las secciones azules de las barras representan el número total de personas pobres (indigentes más pobres no indigentes).

^b Proyecciones.

Gráfico 2
AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y DEL PIB PER CÁPITA, 1980 - 2006
(Porcentajes y dólares de 2000)



Fuente: CEPAL (2006c). ^a Proyecciones.

En cuanto al perfil de los hogares pobres latinoamericanos, CEPAL (2005a) muestra que estos se diferencian de los no pobres por su elevado tamaño medio, el alto número de niños, la baja dotación de capital educativo de los adultos y la inserción laboral precaria de los ocupados –rasgos que se manifiestan de manera más marcada en los países con niveles más elevados de pobreza.

Aunque es difícil desvincular la pobreza de los hogares de los factores estructurales que la condicionan, los atributos característicos de los hogares pobres variaron entre 1990 y 2002. Como se puede observar en el anexo 2, se redujo el tamaño medio de los hogares, disminuyó el número de niños por familia, aumentaron los años de estudio de la población adulta y aumentó la tasa de participación de los pobres. Cabe preguntarse entonces, en qué medida algunos de estos cambios estructurales han incidido en la reducción de la pobreza.

1.2 Tendencias demográficas

Un primer cambio estructural ha sido el demográfico. La población, 551 millones de personas que en 2005 vivían en América Latina, creció en promedio un 1,6% anual en el período 1990-2005. Este ritmo de crecimiento está disminuyendo y, en el período que resta para el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, los países enfrentarán una menor presión derivada de un crecimiento poblacional más bajo (1,3% anual). Aún así, la población sumará 76 millones de personas más entre 2005 y 2015, con lo cual totalizará 627 millones de habitantes.

El crecimiento promedio de la población esconde grandes diferencias entre los países de la región, relacionadas con sus niveles de pobreza. Por ejemplo, en Chile y Uruguay –países con baja pobreza– el crecimiento esperado entre el 2005 y el 2015 es inferior al 1% anual, en tanto que Guatemala, Honduras y Paraguay –países con alta pobreza– exhiben tasas superiores al 2% anual (CEPAL 2005b y CELADE 2004b).

Los cambios cada vez más lentos en la mortalidad respecto a los de la fecundidad, que explican los continuos descensos en la tasa de crecimiento de la población, conllevan también una estructura por edad cada vez más envejecida. Se estima que, entre los años 2000 y 2050, la proporción de personas mayores de 60 años se triplicará y uno de cada cuatro latinoamericanos será un adulto mayor.¹⁰ El Gráfico 3 ejemplifica la evolución de la pirámide de población para América Latina entre 1950 y 2050, con el evidente aumento en el porcentaje de hombres y mujeres en grupos de edades avanzadas y la disminución de los porcentajes de niños y niñas. La rápida caída de la fecundidad implica de hecho cambios repentinos sobre todo en la base de la pirámide.

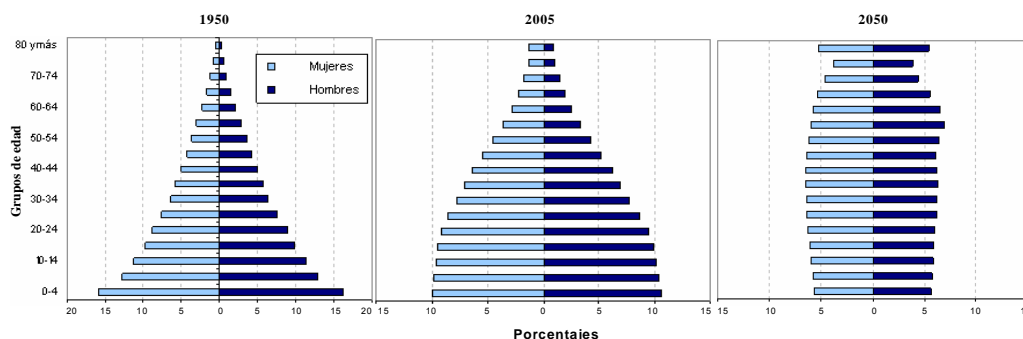
Por cuanto los descensos en la mortalidad seguidos por descensos en la fecundidad están asociados a la transición demográfica de una sociedad, los 18 países de América Latina pueden ser clasificados con relación a la etapa de esta en la cual su ubicaban en el período 2000-2005. Ningún país se encuentra en la etapa incipiente, que se da cuando la mortalidad y la natalidad son altas. Guatemala se sitúa en la etapa moderada, con fecundidad todavía alta, aunque en moderado descenso; por este motivo su crecimiento natural es todavía elevado, cercano al 3%. Doce países están en la etapa de plena transición, con mortalidad y fecundidad en descenso, lo que determina un crecimiento natural moderado cercano al 2%.¹¹ Otros cinco países se ubican en la etapa avanzada, en la cual se alcanzan bajos niveles de ambas variables, lo que se traduce en un crecimiento natural

¹⁰ Cuando se estima la magnitud de un fenómeno en 40-50 años más, cabe subrayar que todo tipo de proyección tiene algún grado de incertidumbre. Sin embargo, en el pasado las proyecciones demográficas de Naciones Unidas han sido bastante exactas, y las (relativamente pequeñas) discrepancias con respecto a los cambios efectivos han sido en la dirección de subestimar la proporción de ancianos en la población total, especialmente en los países desarrollados (IMF 2004).

¹¹ Los países en plena transición (y su respectiva tasa de crecimiento natural medio anual del quinquenio 2000-2005) son: Bolivia (2,2%), Colombia (1,7%), Ecuador (1,8%), El Salvador (1,9%), Honduras (2,5%), México (1,7%), Nicaragua (2,4%), Panamá (1,8%), Paraguay (2,5%), Perú (1,7%), República Dominicana (1,8%) y República Bolivariana de Venezuela (1,8%) (CEPAL 2005a).

bajo, del orden del 1% (Chackiel, 2004 y CEPAL, 2005a).¹² Finalmente, cuando la fecundidad desciende hasta niveles inferiores a los de reemplazo y permanece a esos niveles por un período prolongado, se podría llegar a una quinta etapa, en la cual la tasa de crecimiento de la población deviene negativa y el envejecimiento poblacional es más pronunciado. Esto ya estaría empezando a ocurrir en Cuba y otros países del Caribe (Alfonso Fraga 2004 y CELADE 2004b).

Gráfico 3
AMÉRICA LATINA: ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN POR GRUPOS DE EDAD, 1950, 2005 Y 2050,
PORCENTAJES SOBRE EL TOTAL DE MUJERES Y DE HOMBRES



Fuente: elaboración propia, sobre la base de CELADE (2004a).

Nota: La distribución porcentual de las mujeres (hombres) en los distintos grupos de edad fue calculada sobre el total de mujeres (hombres) y no sobre el total de la población.

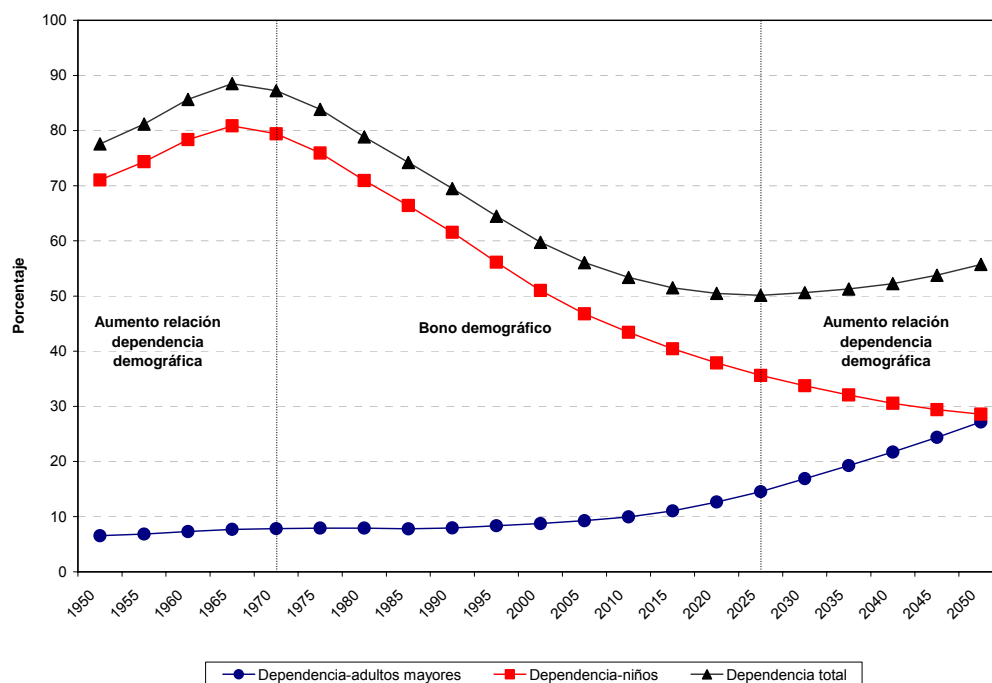
Considerando que los descensos de la fecundidad afectan la base la pirámide poblacional, y aquellos en la mortalidad a toda esta, pero principalmente a los grupos de mayores edades, el Gráfico 4 muestra las tendencias de la relación de dependencia demográfica total, así como de sus desagregaciones, la relación de dependencia de niños y la de los adultos mayores entre 1950 y 2050. En los inicios de la transición demográfica, la relación de dependencia es elevada debido al alto porcentaje de niños. En una segunda etapa, gracias a la baja de la fecundidad, se reduce la relación de dependencia, lo que es más notorio en países cuya transición está más avanzada. De esta forma, la menor presión de las demandas de la población infantil, que en una primera etapa se produce sin que aún aumente notablemente el grupo de personas mayores, da pie a lo que se conoce como el “bono demográfico”.¹³ Al interior de los hogares, el bono significa menos dependientes por cada miembro económicamente activo, y por lo tanto un aumento potencial del ingreso per cápita.

Debido a que la noción de bono demográfico descansa en los cambios asociados a la relación de dependencia demográfica, caben dos comentarios. El primero es que el indicador atribuye a cada persona un peso similar respecto de su dependencia de la población en edad de trabajar, aunque el costo de financiar las necesidades de consumo difiere significativamente según la edad de las personas. El segundo comentario es que la medición asume que cada persona en edad de trabajar contribuye al presupuesto familiar en igualdad de condiciones, aunque en realidad en este segmento hay personas inactivas y, dentro de las activas, hay personas ocupadas y desocupadas; asimismo, dentro de las personas ocupadas, algunas están plenamente empleadas y otras subempleadas. La población en edad de trabajar representa entonces sólo un potencial de ingresos para la subsistencia de las familias (Uthoff, Vera y Ruedi 2006).

¹² Los países en etapa avanzada (y su respectiva tasa de crecimiento natural medio anual del quinquenio 2000-2005) son: Argentina (1,1%), Brasil (1,4%), Chile (1,1%), Costa Rica (1,5%), y Uruguay (0,8%) (CEPAL 2005a).

¹³ Cuando disminuye la relación de dependencia demográfica y la carga potencial de las personas en edad activa es menor, se experimenta una situación favorable al desarrollo y la reducción de la pobreza, conocida como “bono demográfico” (el período hasta el 2025 en la figura 4). Este concepto capta la transición del primer efecto de la caída de la fecundidad, en la que se registran las condiciones más favorables de la estructura por edades de la población debido a las bajas en la tasa de dependencia.

Gráfico 4
**AMÉRICA LATINA (20 PAÍSES): RELACIÓN DE DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA
 (TOTAL, NIÑOS Y ADULTOS MAYORES),^a1950-2050**



Fuente: elaboración propia, sobre la base de CELADE (2004b).

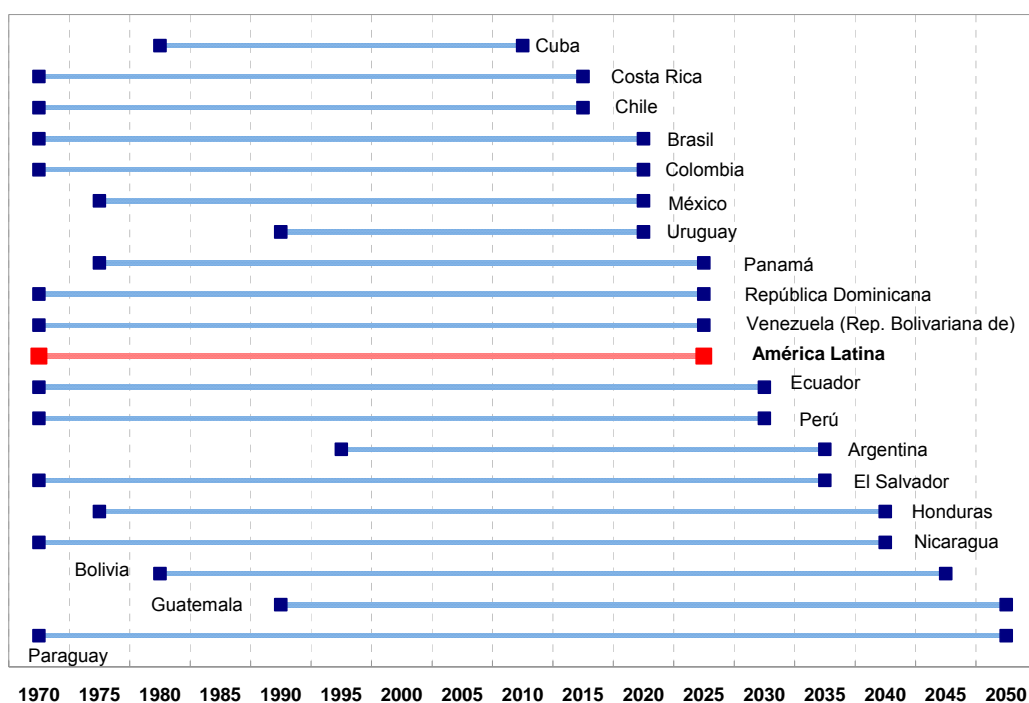
^a Relación de dependencia demográfica = [(población de 0-14 años + población de 65 años y más) / población de 15-64 años] x 100. La relación de dependencia total es la suma de la relación de dependencia adultos mayores (población de 65 años y más / población de 15-64 años) y niños (población de 0-14 años / población de 15-64 años).

En todo caso, el “bono” puramente demográfico está acotado temporalmente, ya que la menor fecundidad y los incrementos de la longevidad acrecientan el peso de las personas mayores y, en consecuencia, la relación de dependencia se eleva nuevamente, esta vez generando otras demandas de atención de salud y seguridad económica. El momento en que se produce el aumento de la relación de dependencia puede decirse que marca el fin del bono demográfico.

Por cuanto en las mediciones de la incidencia de la pobreza la relación de dependencia demográfica juega un papel esencial, es importante visualizar sus cambios. En el gráfico 5 se muestran las estimaciones relativas al período cubierto por esta “ventana de oportunidad” en 19 países de América Latina.¹⁴ Salvo en Cuba, esta “ventana” estará abierta por los próximos 10 años en todos los países de la región, es decir hasta el año meta del Milenio.

¹⁴ Para la estimación del bono demográfico se tomaron en cuenta períodos de descenso continuo de la relación de dependencia demográfica. Pueden haber, sin embargo, excepciones (explicables por la trayectoria de la transición demográfica o la dinámica de la migración internacional) tales como descensos en quinquenios anteriores a los incluidos en la figura 5 (por ejemplo, la relación de dependencia demográfica de Argentina en 1970 era inferior a la de 1965, aunque ésta volvió a subir en 1975) o breves incrementos durante el período del bono demográfico (en Chile, la relación de dependencia demográfica en 1995 fue levemente superior a 1990, aunque volvió a bajar en todos los años sucesivos, y debería hacerlo hasta 2015). Asimismo, es importante subrayar que el bono demográfico puede ser realizado no sólo gracias a los cambios en la estructura por edades de la población, sino que también a través de aumentos en las tasas de participación femenina en la actividad económica –que permitirían incrementos en la tasa de participación total más allá de lo que resultaría por el simple aumento del tamaño de la población en edad de trabajar (Birdsall y Sinding 2003). Por lo tanto, el aumento de la participación laboral femenina en los países de América Latina podría extender el bono demográfico más allá de lo que indica la figura 5.

Gráfico 5
AMÉRICA LATINA (19 PAÍSES): AÑOS EN QUE COMIENZA Y TERMINA EL BONO DEMOGRÁFICO



Fuente: elaboración propia, sobre la base de CELADE (2004b).

A pesar de que el bono puede extenderse en la medida que un número creciente de personas en edades activas participan de la actividad económica, muchos de los dividendos del bono demográfico no están garantizados, pues dependen de la capacidad de las economías de la región para generar empleo en el período en que este ocurre. Así, para aprovechar el escenario del bono demográfico se requerirá atender a las condiciones de empleo a las cuales accede la mayor oferta laboral de una población activa creciente, a través de la disminución de la inseguridad, la precariedad y la informalidad típicas de los mercados laborales de la región. De lo contrario, el bono se convierte en una carga adicional de los países, expresada en una fuerte presión de la población que busca empleo, lo que se traduce en incrementos del desempleo abierto y del subempleo, como ha venido ocurriendo en la región (BID 2004; CEPAL 2005a).¹⁵

1.3 Estructuras familiares y ciclo de vida¹⁶

Un segundo cambio estructural ha sido el que han experimentado las familias.¹⁷ En la región, el tamaño y las estructuras de las familias –de las cuales dependen las posibilidades de bienestar de las personas– son muy heterogéneas y cambiantes, puesto que se relacionan con la diversidad en las etapas del ciclo

¹⁵ De hecho, como región, América Latina no ha sido hasta el momento capaz de aprovechar el período de bono demográfico tan bien como los países del Asia oriental. En Asia oriental, la disminución en la tasa de dependencia demográfica experimentada desde mediados de los años 1960 ha sido acompañada por un crecimiento promedio del PIB per cápita real del 6,1% (entre 1965 y 1990), que contrasta con el 0,9% de América Latina para el mismo período (Williamson 2003).

¹⁶ Esta sección se basa en Arriagada (2004), en el capítulo IV de CEPAL (2005a) y en Sunkel (2006).

¹⁷ La familia es un recurso estratégico fundamental en términos de bienestar, siendo la principal institución de apoyo y protección social frente a las crisis económicas, el desempleo, la enfermedad, la muerte de alguno de sus miembros y otros eventos traumáticos. Sin embargo, la familia es también una institución vinculada con las desigualdades sociales. Éstas se reproducen por dos canales principales: uno que se relaciona con el sistema de parentesco y las condiciones de origen de las familias, y otro que se refiere al acceso y a la jerarquía de las ocupaciones (CEPAL 2005a).

de vida, los diferentes niveles de desarrollo de los países y la crisis del modelo de familia patriarcal. En el período 1990-2004, por ejemplo, se redujo el tamaño promedio de las familias, disminuyeron las familias nucleares y las biparentales con hijos y aumentaron notablemente los hogares unipersonales y los de jefatura femenina. La tendencia más notable fue el aumento de los hogares monoparentales femeninos, que se relaciona por un lado con el aumento de la soltería, de las separaciones y divorcios, de las migraciones y de la esperanza de vida y, por otro lado, a la creciente participación económica de las mujeres –lo que les permite obtener la independencia económica y la autonomía social para constituir o continuar en hogares sin pareja.

Existe una fuerte relación con el cambio demográfico. En los países de etapa de transición demográfica avanzada se encuentra una mayor proporción de familias nucleares constituidas por parejas mayores sin hijos,¹⁸ y hay un mayor número de hogares unipersonales, correspondientes a personas de mayor edad y a jóvenes con autonomía económica, mientras que en los países de transición demográfica moderada y plena se encuentran más familias con hijos pequeños. Asimismo, en los países de menor nivel de desarrollo económico hay una mayor proporción de familias nucleares monoparentales, así como de familias extensas y compuestas, ligadas a procesos de abandono y empobrecimiento.

El tránsito de las familias a lo largo del tiempo ha dado origen al concepto de etapas del ciclo de vida familiar, que se refiere a las diversas fases por la que pueden pasar. Éstas son la etapa de inicio de la familia, en la que empiezan a nacer los hijos, la de expansión, en la que aumenta el número de hijos, la de consolidación, en la que dejan de nacer los hijos, y la de salida, en la que los hijos pasan a constituir hogares distintos. Nuevamente, la variación entre países, en términos del ciclo de vida familiar, se relaciona con las distintas etapas de transición demográfica en que se encuentran.

Por cuanto el bienestar de las personas implícito en las medidas de pobreza se relaciona con la estructura de los hogares y las familias a las cuales pertenecen, las medidas pueden verse afectada por las etapas del ciclo de vida familiar en el que se encuentren. De hecho, en América Latina, las familias de mayor tamaño, es decir, las nucleares biparentales con hijos, extendidas y compuestas –así como las monoparentales con jefa–, se ubican principalmente en el veinte por ciento de los hogares más pobres, mientras que los hogares de menor tamaño (unipersonales, familias nucleares sin hijos, familias monoparentales con jefe hombre), se concentran en el quintil superior de ingresos.¹⁹ Asimismo, los quintiles más pobres de la distribución del ingreso concentran la mayoría de las familias en las etapas iniciales, de expansión y de consolidación. Estas son las etapas del ciclo de vida familiar en las que existe una fuerte presión sobre los recursos familiares, ya que el tamaño de la familia es el mayor y la edad de los hijos los hace económicamente dependientes.²⁰ Inversamente, los hogares no familiares, las parejas jóvenes sin hijos, las parejas viejas sin hijos y las familias en etapa de salida se ubican principalmente en los quintiles más ricos (véase Gráfico 6).

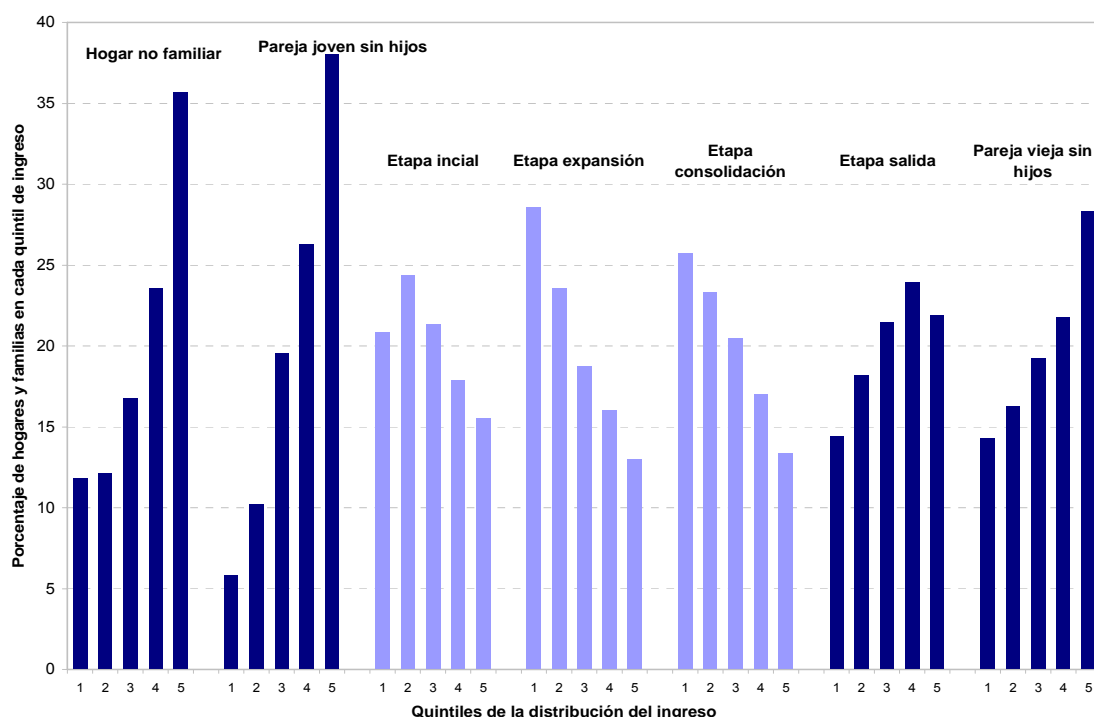
¹⁸ Argentina y Uruguay presentan la mayor proporción a nivel regional de parejas mayores sin hijos, 14% y 20% respectivamente.

¹⁹ En América Latina, el tamaño promedio de las familias urbanas que pertenecen al quintil más pobre de la distribución del ingreso varía entre 4,2 (República Dominicana) y 6,2 miembros (Guatemala), mientras que el tamaño de las familias que pertenecen al quintil más rico varía entre 2,1 (Uruguay) y 4 miembros (Nicaragua) (Sunkel 2006).

²⁰ Cabe destacar, sin embargo, que los mejoramientos en los niveles educativos de la población latinoamericana así como el descenso de la fecundidad y la mayor participación laboral de las mujeres han comenzado a disminuir esta presión, sobre todo en las familias jóvenes en la etapa inicial del ciclo de vida.

Gráfico 6

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES, PROMEDIO SIMPLE): DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE HOGARES Y FAMILIAS EN DISTINTAS ETAPAS DEL CICLO DE VIDA FAMILIAR, SEGÚN QUINTILES DE INGRESO, ÁREAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Quintil 1, más pobre; quintil 5, más rico. La suma de las barras relativas a los quintiles (1, 2, 3, 4 y 5) de cada tipología de hogar y familia es igual a 100%.

1.4 Mercado de trabajo

Un tercer factor que incide en las tendencias de la pobreza dice relación con los cambios de productividad en el mercado de trabajo, y por ende la elasticidad empleo-producto. Durante los últimos años, como ha sido destacado por CEPAL (2006a) y OIT (2006), ha habido variaciones importantes al respecto, con efectos favorables en los resultados de los mercados de trabajo de la región. A pesar de que en el período 2003-2005 se han notado importantes incrementos en el número de ocupados así como una acelerada incorporación de las mujeres al mercado laboral, las tasas de desempleo han tenido una tendencia a la baja.²¹ Asimismo, se ha observado un aumento de los salarios reales del sector formal.

Pero ello no debiera ocultar la persistencia de problemas estructurales que inciden sobre la pobreza, como el todavía elevado número de desempleados²² —especialmente entre los pobres— y la gran magnitud del sector informal; se estima que en 2005 los empleos informales representaban el 48,5% del total de los ocupados urbanos (OIT 2006).²³ Además, aun se observan bajas tasas de participación de las mujeres y altas tasas de desempleo en comparación con las de los hombres, altos niveles de desigualdad

²¹ OIT (2006) y CEPAL (2006a) estiman que la tasa de desempleo regional en 2006 fue alrededor 9%, lo que significa una baja de 0,4-0,5 puntos porcentuales respecto a 2005.

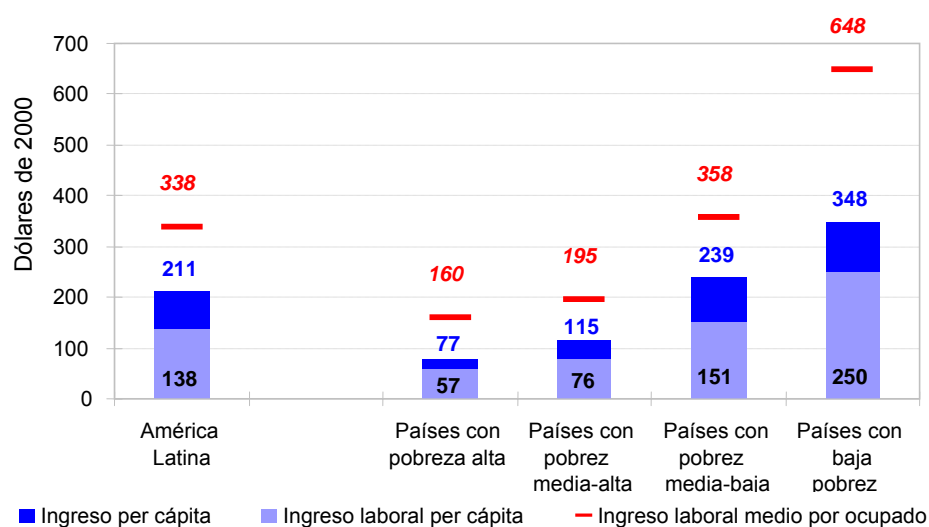
²² En las áreas urbanas de la región, CEPAL (2006a) estima que hay 18 millones de desempleados.

²³ La OIT define al sector informal como la suma de trabajadores no profesionales que trabajan por cuenta propia, empleados domésticos, trabajadores familiares no remunerados y trabajadores de empresas de hasta cinco empleados (OIT 2006).

de los ingresos laborales²⁴ y una baja cobertura de la protección en salud y pensiones de los trabajadores de la región. La tasa de desempleo regional todavía supera en tres puntos porcentuales el nivel de 1990, en parte a causa del aumento de la tasa de participación en la actividad económica. Asimismo, la tasa de desempleo juvenil duplica con creces la de los adultos, un 16% comparado con un 7% a inicios de la presente década (Weller, 2006a).²⁵

La asociación entre el nivel de desarrollo y las características de los mercados de trabajo en América Latina influyen sobre los niveles de pobreza de los países.²⁶ El ingreso laboral medio por ocupado en los países con las más altas tasas de pobreza es alrededor de un cuarto del ingreso en los países donde la indigencia es más baja, y cerca de la mitad de los países con pobreza media-baja (véase gráfico 7).

Gráfico 7
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES, PROMEDIO PONDERADO): INGRESO PER CÁPITA, INGRESO LABORAL PER CÁPITA E INGRESO LABORAL MEDIO POR OCUPADO, ALREDEDOR DE 2005



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

En los países más pobres, la gran proporción de miembros del hogar que necesitan cuidado – reflejada en la baja proporción de población en edad de trabajar (véase Gráfico 8)– es el resultado de todavía elevadas tasas de fecundidad. Asimismo, en los países más pobres, la necesidad de complementar los bajos ingresos laborales se traduce en tasas de ocupación relativamente altas entre la población en edad de trabajar y en tasas de desempleo más bajas que el promedio regional, así como en una disposición a aceptar ocupaciones más precarias –que se refleja en bajos porcentajes de trabajadores en el sector formal de la economía (véase gráfico 9). En los países con pobreza alta, el desempleo es menor que el promedio de América Latina, porque el principal mecanismo de ajuste del mercado laboral

²⁴ En todos los países de la región, las mujeres perciben menores ingresos salariales que los hombres, aunque tengan igual escolaridad y experiencia (CEPAL 2007).

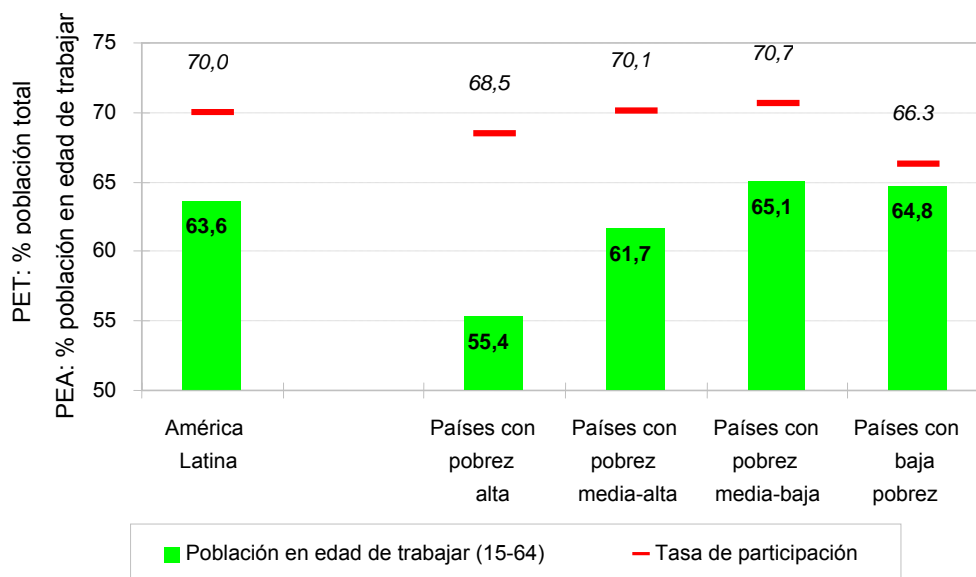
²⁵ La débil inserción laboral de los jóvenes latinoamericanos tiene tres expresiones principales: (i) una inserción demasiado temprana, relacionada frecuentemente con altos niveles de deserción escolar; (ii) una inserción tardía, después de prolongados periodos de desempleo o inactividad; y (iii) una inserción en segmentos de baja productividad (Weller 2006b).

²⁶ Tomando en cuenta los últimos datos sobre la incidencia de la pobreza, alrededor de 2005, es posible estratificar los países de América Latina según sus niveles de pobreza en cuatro grupos. El grupo de países de pobreza baja está compuesto por Chile, Uruguay, Costa Rica y Argentina. Los países de pobreza media-baja son Panamá, México, Brasil y Venezuela (República Bolivariana de), mientras que los países de pobreza media-alta son Colombia, El Salvador, República Dominicana, Ecuador y Perú. Finalmente, Guatemala, Paraguay, Bolivia, Nicaragua y Honduras constituyen el grupo de países de pobreza alta (véase anexo 1 para los datos de pobreza).

es el subempleo. En esos países, el subempleo involuntario (pocas horas trabajadas en el período de referencia)²⁷ y los bajos ingresos, entonces, son los factores principales que no permiten a los trabajadores y sus familias escapar de la pobreza.

A su vez, los países con baja pobreza se caracterizan por tasas de participación inferiores al promedio regional (véase Gráfico 8). Esto puede ser atribuido a su estructura demográfica envejecida y al hecho que las mujeres participan menos en la actividad económica. En 2003, los países de baja pobreza –Argentina, Chile, Costa Rica y Uruguay– mostraban las más bajas tasas de participación de las mujeres en América Latina: 50% en Argentina y Uruguay, 45% en Chile y 47% en Costa Rica, en comparación con un 52% para el promedio regional.²⁸ El desglose de la tasa de participación por grupos de edad permite además observar que en los países con baja pobreza los jóvenes entre 15 y 24 años de edad (que en esos países tienen mayores oportunidades de estudio) y –principalmente– las personas de 60 años y más (que tienen mayores oportunidades de beneficiarse de la seguridad social) participan menos en la actividad económica respecto a sus pares en los países con alta pobreza (véase anexo 3).

Gráfico 8
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES, PROMEDIO PONDERADO): POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR Y TASA DE PARTICIPACIÓN, ALREDEDOR DE 2005



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Los factores estructurales recién examinados afectan la incidencia de la pobreza, en tanto generan diferencias entre las familias en la productividad laboral y los niveles de capital humano de sus miembros activos, así como en sus tasas de participación laboral. A la postre estas diferencias ubican a algunas familias en niveles de ingreso per cápita por debajo de la línea de la pobreza.

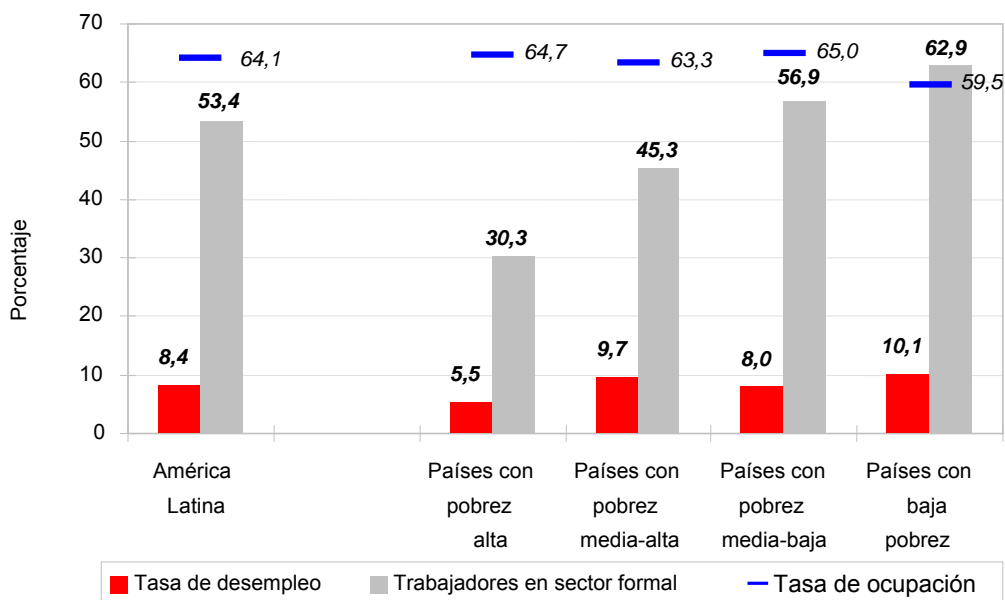
En efecto, entre los deciles más pobres de la distribución del ingreso –donde los porcentajes de personas en edad de trabajar son menores– se observan tasas de participación más bajas que entre los deciles más ricos (véase gráfico 10), principalmente a causa de la menor participación laboral de

²⁷ El BID (2004) encontró por ejemplo que la tasa de subempleo involuntario en Bolivia (1999), Guatemala (1998) y Nicaragua (2001) era, respectivamente, 10%, 14% y 13%, respecto al promedio regional de 8%.

²⁸ Tasas de participación femenina en áreas urbanas. Fuente: base de datos de estadísticas e indicadores sociales de la CEPAL (Badeinso/CEPALSTAT).

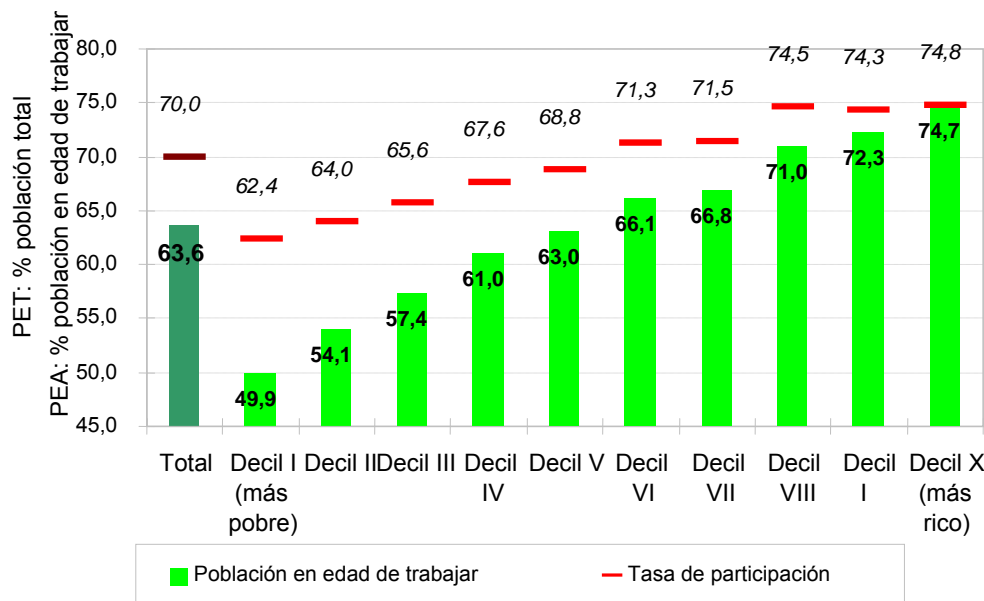
las mujeres pobres en comparación con las mujeres no pobres (véase gráfico 11). En 2002, en las zonas urbanas de América Latina, la tasa de participación en la actividad económica de las mujeres pobres era 43%, en comparación con el 55% de las mujeres no pobres; entre los hombres este diferencial era mínimo, ya que la tasa de participación de los hombres pobres era 77% y aquella de los no pobres 78% (CEPAL 2004; Birdsall, Kelley y Sinding 2003).

Gráfico 9
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES, PROMEDIO PONDERADO): TASA DE DESEMPLEO, TASA DE OCUPACIÓN Y PORCENTAJES DE TRABAJADORES EN EL SECTOR FORMAL DE LA ECONOMÍA (RESPECTO DEL TOTAL DE LOS OCUPADOS), ALREDEDOR DE 2005



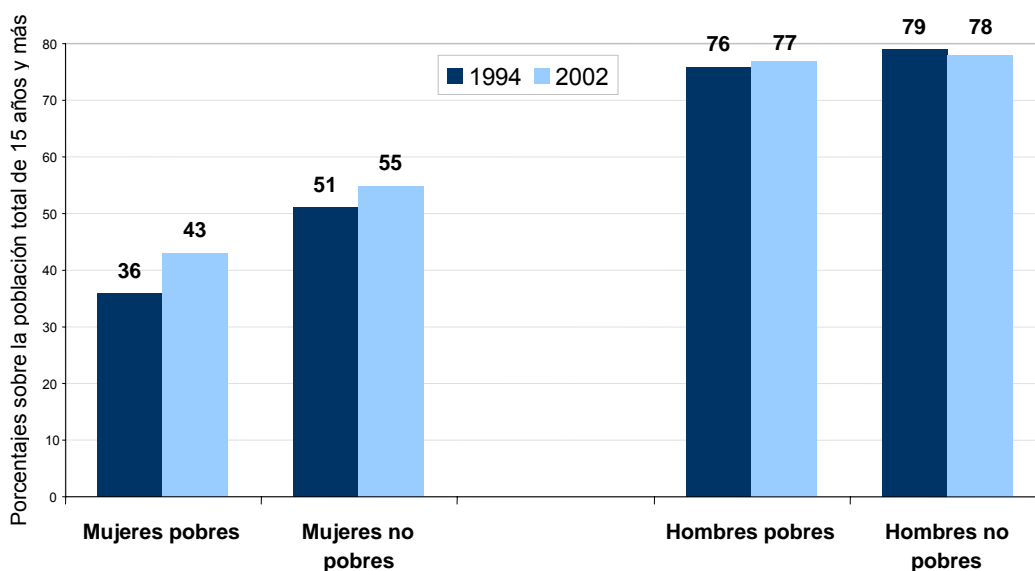
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Gráfico 10
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES, PROMEDIO PONDERADO): POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR Y TASA DE PARTICIPACIÓN, POR DECILES DE INGRESO, ALREDEDOR DE 2005



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

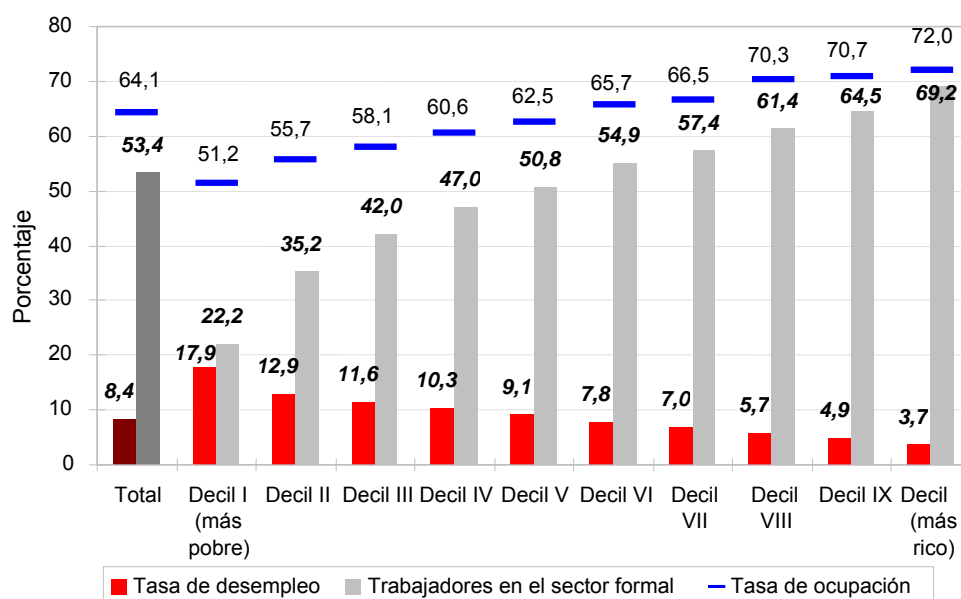
Gráfico 11
AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES, PROMEDIO SIMPLE): TASA DE PARTICIPACIÓN EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA SEGÚN CONDICIÓN DE POBREZA, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1994 Y 2002



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de CEPAL (2004).

Gráfico 12

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES, PROMEDIO PONDERADO): TASA DE DESEMPLEO, TASA DE OCUPACIÓN Y PORCENTAJES DE TRABAJADORES EN EL SECTOR FORMAL DE LA ECONOMÍA (RESPECTO DEL TOTAL DE LOS OCUPADOS), POR DECILES DE INGRESO, ALREDEDOR DE 2005



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Asimismo, en un contexto regional de urbanización y modernización del sector productivo, las mayores tasas de desempleo y menores tasas de ocupación se dan entre los miembros de los hogares más pobres (véase gráfico 12).²⁹ Según OIT (2006), en 2005 la tasa de desempleo de la población pobre en la región fue en promedio 2,9 veces más alta que la tasa de la población no pobre, y esta brecha era incluso más amplia (4,1 veces) si se comparan las tasas de desempleo de los indigentes con las tasas de los no pobres.³⁰ Además, la menor productividad en los deciles más bajos está asociada a que los miembros de estas familias tienen menores posibilidades de acceder a trabajos en el sector formal.

²⁹ Es evidente aquí el contraste con el análisis por niveles de pobreza de los países presentados en la figura 9. En los países con pobreza alta se observan tasas de desempleo inferiores a aquellas de los países con baja pobreza.

³⁰ CEPAL (2005a) destaca sin embargo que la situación varía notablemente de un país a otro, ya que las diferencias en las tasas de desocupación entre hogares pobres y no pobres fluctúan entre menos de 3 puntos porcentuales (Bolivia, Guatemala, Honduras y Perú) y más de 15 puntos porcentuales (Chile, República Dominicana, República Bolivariana de Venezuela y Uruguay).

II. Impactos de las dinámicas laborales, demográficas y familiares sobre la reducción de la pobreza

Dado que el empleo es la principal fuente de ingreso de los individuos y de los hogares, especialmente de los pobres, el desempleo y la escasa productividad laboral asociada a empleos de baja calidad no permiten a los trabajadores satisfacer sus necesidades básicas ni aquellas de sus familiares. Se genera así un estrecho vínculo entre la incidencia de la pobreza y la de los problemas de empleo. Sin embargo, las estructuras familiares con muchos dependientes –que reflejan las decisiones del pasado en cuanto a fecundidad y composición familiar– y la rigidez en los roles de los géneros en los hogares, que limitan la participación laboral de las mujeres³¹ son factores que también contribuyen a la pobreza (CEPAL 2005b).

De ahí que las tendencias de los indicadores de pobreza puedan entonces ser analizadas identificando la importancia relativa de los cambios en los mercados de trabajo, en las estructuras demográficas y en las estructuras y comportamientos familiares. Su incidencia podrá variar como consecuencia de los cambios que resultan de mejoras en el ingreso por ocupado –*proxy* de la productividad laboral³² (véase recuadro 1)– y los

³¹ Respecto de este último punto, cabe destacar que hasta en los países en los cuales las mujeres muestran altas tasas de participación laboral existen grandes brechas salariales respecto a los hombres, con un impacto negativo sobre la pobreza de las mujeres y de los hogares a los cuales pertenecen.

³² Como se destaca *infra* en 3.2, para medir de manera más precisa la productividad laboral y sus tendencias es oportuno desagregar el ingreso total en ingreso laboral y otros componentes. En 2005, el componente alquiler imputado –que no tiene ninguna relación con la productividad– representaba por sí solo el 6,2% del ingreso total de los hogares (promedio de 14 países de América Latina).

cambios en el número de ocupados en relación con la población total (o “tasa de ocupación global”) –que resultan de la interacción entre los cambios en las estructuras y decisiones familiares y el comportamiento de los miembros del hogar en el mercado de trabajo. *Ceteris paribus*, si el ingreso por ocupado aumenta, en particular en los deciles más bajos de la distribución del ingreso, esto contribuirá a la reducción de la pobreza monetaria. De manera similar, un aumento en el número de ocupados en relación con la población total contribuirá a la disminución del porcentaje de personas que viven por debajo de la línea de pobreza.

Recuadro 1

LA PRODUCTIVIDAD LABORAL

En términos generales, la productividad es la medida de cuán eficiente ha sido el uso de los recursos. La definición básica de la productividad laboral es el producto o el valor añadido dividido por la cantidad de trabajo que se utilizó para generar el producto. Se puede definir como producto por hora trabajada, o como producto anual por persona empleada. La productividad laboral es más específica que la productividad de todos los factores de producción, que abarca no sólo el trabajo básico, sino también aspectos tales como la calidad de la gestión, el progreso técnico, el sistema de gobierno y los efectos de las enfermedades y la criminalidad.

La productividad laboral aumenta con el incremento del valor añadido obtenido mediante una mejor utilización y coordinación de todos los factores de producción. El valor añadido puede aumentar a raíz de que la mano de obra trabaja con más agilidad, empeño o rapidez, o ha mejorado sus niveles de destreza profesional, pero también interviene el uso de máquinas en mayor cantidad o de máquinas perfeccionadas, la reducción del despilfarro de insumos o el recurso a innovaciones técnicas. De hecho, cualquier factor extralaboral que contribuya al crecimiento del valor añadido contribuirá también a aumentar la productividad del trabajo.

Las diferentes tasas de productividad laboral no tienen ninguna relación con las diferencias del grado de esfuerzo que aportan los trabajadores, sino más bien con distintas condiciones de trabajo. En una economía en desarrollo, un trabajador pobre puede realizar jornadas sumamente largas y trabajar duramente bajo condiciones físicas impropias, sin que su productividad del trabajo aumente y, por ende, sólo reciba bajos ingresos, sencillamente porque no ha tenido acceso a la tecnología o a la educación, u otros factores necesarios para elevar la productividad. De allí la importancia de aumentar la inversión en capital humano y físico.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de OIT (2004).

2.1 La desagregación del ingreso per cápita

El indicador que discrimina a las familias por niveles de pobreza monetaria, mide su capacidad para generar ingresos en el mercado de trabajo³³ –así como de captar ingresos de otras fuentes tales como transferencias estatales, remesas o retornos a la propiedad de capital financiero. Puede analizarse distinguiendo entre dos componentes principales del ingreso per cápita de una población (Y/N) (véase diagrama 1):

- Ingreso total por ocupado (YT/O): el cual incluye los ingresos por participación en el mercado (Y(L,K)),³⁴ las transferencias (Y(TRAN)) y el arriendo imputado (Y(AI)) (véase recuadro 3 para información sobre la estimación de estos componentes en las encuestas de hogares);
- Tasa de ocupación global: es decir, el número de ocupados (O) dividido por la población total (N).

Para los propósitos de este trabajo, el ingreso total por ocupado es una medida que aproxima la capacidad por captar ingresos –en su mayoría por productividad laboral y transferencias–, mientras que la tasa de ocupación global (O/N) es una medida comprensiva de la composición por

³³ Como se nota *infra*, el ingreso total incluye no sólo el ingreso laboral, sino que también otros ingresos tales como las transferencias. Sin embargo, sueldos y salarios constituyen la fuente más importante de ingresos de los hogares. De acuerdo con las encuestas alrededor del año 2002, los ingresos laborales dan cuenta, en el promedio de América Latina, de aproximadamente el 81% del ingreso total (excluyendo el alquiler imputado) de los hogares urbanos (CEPAL 2007).

³⁴ Como se indica en la agenda de investigación (sección 3.2), sería importante desagregar los ingresos laborales (YL) de los no laborales (YK). En esta primera aproximación –por facilidad de cálculo– se considerarán todos los ingresos conjuntamente.

edades de una población, su participación en el mercado de trabajo, así como de la capacidad de una economía de crear empleo. La tasa de ocupación global puede por lo tanto ser desagregada en los siguientes elementos:

- Razón entre la población en edad de trabajar (PET) y la población total (N);
- Tasa de participación: población económicamente activa (PEA) dividido por la población en edad de trabajar (PET); y
- Tasa de ocupación neta: número de ocupados (O) dividido por la población económicamente activa (PEA).

Para analizar las tendencias del ingreso per cápita en el tiempo –entre 1990 y 2005– se examina la variación de sus dos componentes principales –el ingreso total por ocupado y la tasa de ocupación global– según las fórmulas presentadas en el diagrama 2.

Diagrama 1
DESAGREGACIÓN DEL INGRESO PER CÁPITA

$$(1) \frac{Y}{N} = \frac{YT}{O} \times \frac{O}{N}; \quad (2) \frac{Y}{N} = \left(\frac{YT}{O} \right) \times \left(\frac{PET}{N} \times \frac{PEA}{PET} \times \frac{O}{PEA} \right)$$

$$(3) \frac{Y}{N} = \left[\left(\frac{Y(L, K)}{O} \right) \times \left(\frac{PET}{N} \times \frac{PEA}{PET} \times \frac{O}{PEA} \right) \right] + \left(\frac{Y(TRAN)}{N} + \frac{Y(AI)}{N} \right)$$

Fuente: Elaboración propia.

A lo largo del ciclo económico, el ingreso por ocupado es determinado en gran parte por la productividad laboral, y tiende por lo tanto a ser pro-cíclico –o sea, a aumentar durante períodos de expansión económica y disminuir durante las recesiones.³⁵ Sin embargo, transferencias tales como remesas e ingresos en especie y los ingresos por alquileres no son necesariamente pro-cíclicas, y las transferencias públicas a las familias pobres deberían ser contra-cíclicas (o sea, que aumentan durante las crisis).

La tasa de ocupación neta³⁶ también tiene un fuerte componente pro-cíclico, ya que se espera que el número de ocupados aumente junto con el aumento del producto y disminuya en períodos de recesión.³⁷ Sin embargo, en períodos de expansión económica, la población económicamente activa (el denominador del indicador) también puede aumentar, ya que más personas en edad de trabajar podrían querer incorporarse al mercado de trabajo. Por esta razón, podría verse neutralizado el efecto pro-cíclico.

³⁵ Cabe destacar que el grado de pro-ciclicidad de los ingresos varía según la importancia relativa de los mecanismos de ajuste en un mercado de trabajo específico. Los ajustes pueden ser más por cantidades (empleo/desempleo) o más por precios (salarios).

³⁶ La tasa de ocupación neta es el complemento de la tasa de desocupación ($O/PEA = 1 - \text{tasa de desocupación}$).

³⁷ Asimismo, durante períodos de caída del PIB es de esperar que junto a la tasa de desempleo aumente la proporción de empleo en el sector informal (OIT, 2006).

La tasa de participación indica el comportamiento de la población en edad de trabajar (PET) respecto de su decisión de participar en la actividad económica. En otras palabras, mide la oferta de trabajo, relacionando la cantidad de personas que trabajan o desean trabajar (los activos) con todos los que estarían en condición de hacerlo (Navarrete 2005).³⁸ Las personas enfrentan necesidades, incentivos y limitaciones para participar en el mercado de trabajo. Cuando carecen de calificaciones, son inválidos o necesitan desarrollar otros roles incompatibles con el trabajo fuera del hogar, priman las limitaciones u otras razones que, con facilidad, llevan a que muchos abandonen la búsqueda de trabajo. Otras veces, experimentan suficientes incentivos para verse motivados a considerar dedicarle tiempo al mercado de trabajo, ya que sienten que su tiempo es mejor valorado en el mercado de trabajo que fuera de este. Otros lo hacen por cuanto enfrentan necesidades básicas que los fuerzan a desarrollar cualquier tipo de actividad económica para obtener medios para su subsistencia. Producto de estos factores, la tasa de participación puede aumentar en la medida en que amplios sectores de la sociedad (especialmente las mujeres) que se dedicaban al trabajo doméstico no remunerado se incorporan al trabajo remunerado. Sin embargo, por cuanto las causas derivadas de las necesidades, incentivos y limitaciones difieren para distintos grupos de personas a lo largo del ciclo económico, no siempre es claro el vínculo de la tasa de participación global y el ciclo económico.³⁹

La relación entre la población en edad de trabajar (PET) y la población total es un componente estructural que está determinado por las tendencias demográficas descritas supra en 1.2, así como por los cambios en las estructuras de las familias que componen el grupo analizado.

Recuadro 2

LA ESTIMACIÓN DEL INGRESO A TRAVÉS DE LAS ENCUESTAS DE HOGARES

El ingreso disponible que se estima a través de los datos provenientes de encuestas de hogares de los países de América Latina se compone de tres partes. La primera corresponde a los ingresos por la participación de los miembros del hogar en el mercado (ingresos laborales y no laborales). Este componente es consultado con diferentes grados de detalle en las encuestas de los distintos países, y se refiere a sueldos y salarios, ganancias de los auto empleados (patrones y cuenta propia) y renta de la propiedad; incluye asimismo el valor monetario del autoconsumo y de las remuneraciones en especie. La segunda se refiere a las transferencias que representan aportes del Estado y de privados a los hogares por fuera del mercado, aumentando su ingreso disponible y permitiendo a sus perceptores comprar bienes y servicios de su elección. Según los países, incluye jubilaciones y pensiones, seguros de desempleo, indemnizaciones por despido, becas de estudio, cuotas de alimentos, aportes de personas que no viven en el hogar, donaciones, intereses, dividendos y ayudas en dinero a personas ocupadas, desocupadas e inactivas, así como subsidios familiares, de maternidad, invalidez y deficiencia mental. La tercera parte se refiere a un ajuste del ingreso disponible por concepto de arriendo imputado.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Uthoff y Ruedi (2005).

Diagrama 2

DESAGREGACIÓN DE LA VARIACIÓN DEL INGRESO PER CÁPITA ENTRE 1990 Y 2005

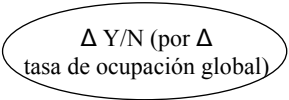
$$(1) \frac{Y}{N}(2005) - \frac{Y}{N}(1990) = \left(\frac{YT}{O} \times \frac{O}{N} \right)(2005) - \left(\frac{YT}{O} \times \frac{O}{N} \right)(1990)$$

$$(2) \frac{Y}{N}(2005) - \frac{Y}{N}(1990) = \left(\frac{YT}{O} \times \frac{O}{N} \right)(2005) - \left[\left(\frac{YT}{O}(2005) \right) \times \left(\frac{O}{N}(1990) \right) \right] + \left[\left(\frac{YT}{O}(2005) \right) \times \left(\frac{O}{N}(1990) \right) \right] - \left(\frac{YT}{O} \times \frac{O}{N} \right)(1990)$$

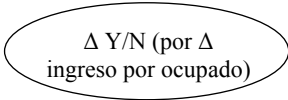
³⁸ Los “inactivos” son los que no participan en la actividad económica y están constituidos en mayoría por las personas que se dedican al trabajo doméstico no remunerado y los estudiantes, aunque incluye también a jubilados, rentistas, así como personas con discapacidad.

³⁹ Para Brasil en el período 1995-2004, Kakwani, Neri y Son (2006) encontraron que las tasas de participación de los pobres son más pro-cíclicas que las tasas para el total de la población.

$$(3) \frac{Y}{N}(2005) = \frac{Y}{N}(1990) + \left[\frac{YT}{O}(2005) \times \left(\frac{O}{N}(2005) - \frac{O}{N}(1990) \right) \right] + \left[\frac{O}{N}(1990) \times \left(\frac{YT}{O}(2005) - \frac{YT}{O}(1990) \right) \right]$$



Δ Y/N (por Δ
tasa de ocupación global)



Δ Y/N (por Δ
ingreso por ocupado)

Fuente: Elaboración propia.

2.2 Análisis de las tendencias del ingreso per cápita, ingreso por ocupado y tasa de ocupación global

Las tendencias de la incidencia de la pobreza pueden ser analizadas identificando la importancia relativa que los cambios (por deciles de la distribución del ingreso) en los ingresos por ocupado y la tasa de ocupación global han tenido sobre el resultado total.⁴⁰

Para 18 países de América Latina listados según su nivel de incidencia de la pobreza a principios de los 1990, el cuadro 1 presenta los valores del ingreso per cápita (Y/N) en múltiplos de la línea de pobreza⁴¹ alrededor de 1990 (Y/N 1990) y 2005 (Y/N 2005) no sólo para la población total, sino que también para cada decil de la distribución del ingreso de los países. También se presentan ahí las estimaciones de las variaciones de los dos componentes principales que afectan los cambios en la incidencia de la pobreza, según las fórmulas presentadas en el recuadro 4. El primer componente es la variación en el ingreso per cápita que resulta por las variaciones en el ingreso por ocupado, $\Delta Y/N$ ($\Delta YT/O$), y el segundo es la variación del ingreso per cápita que resulta por las variaciones en la tasa de ocupación global, $\Delta Y/N$ ($\Delta O/N$).

⁴⁰ Las fórmulas presentadas en los recuadros 2 y 4 pueden ser aplicadas a los datos de encuestas de hogares de los países de América Latina para cada decil de la distribución del ingreso (véase cuadro 1) y para el total de la población (véase anexos 5 y 6), a fines de explicar los cambios en los indicadores de pobreza entre dos años seleccionados (véase anexo 4 para el listado de las encuestas utilizadas). Es importante notar que existen problemas de comparabilidad entre los datos de los distintos países, ya que los períodos tomados en cuenta difieren país por país. Por ejemplo, en los casos de Brasil, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela (Rep. Bolivariana de) el período cubierto es 1990-2005, mientras que en el caso de Perú es 1999-2003; además, en Argentina, Bolivia, Ecuador, Paraguay y Uruguay, los datos se refieren solamente a la población urbana y no al total nacional. Asimismo, pueden existir problemas de comparación de los datos generados por las encuestas de un mismo país en diferentes fechas (véase CEPAL 2004, recuadros 1.3 y 1.4).

⁴¹ Cuando el ingreso per cápita es menor a 1, significa que se encuentra por debajo de la línea de pobreza (valores destacados en negrita en el cuadro 1).

Cuadro 1
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INGRESO PER CÁPITA Y DESAGREGACIÓN DE SU VARIACIÓN POR
CAMBIOS EN EL INGRESO POR OCUPADO Y EN LA TASA GLOBAL DE OCUPACIÓN,^a
POR DECIL DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO, 1989/1999 – 2001/2005
(En múltiplos de la línea de pobreza)

País	Y per cápita	Total	Decil I	Decil II	Decil III	Decil IV	Decil V	Decil VI	Decil VII	Decil VIII	Decil IX	Decil X
Países con baja pobreza												
Chile	Y/N 1990	2,4	0,3	0,5	0,7	0,9	1,1	1,4	1,8	2,4	3,7	11,1
	Y/N 2003	3,7	0,5	0,9	1,2	1,5	1,8	2,2	2,8	3,7	5,5	17,2
	Δ Y/N (Δ YT/O)	0,92	0,14	0,25	0,29	0,34	0,52	0,59	0,72	0,83	1,22	4,24
	Δ Y/N (Δ O/N)	0,38	0,04	0,07	0,14	0,19	0,13	0,20	0,26	0,44	0,59	1,85
Uruguay ^o	Y/N 1990	3,1	0,6	0,9	1,2	1,5	1,8	2,2	2,6	3,2	4,3	12,7
	Y/N 2005	2,8	0,5	0,8	1,1	1,4	1,8	2,1	2,6	3,3	4,5	9,6
	Δ Y/N (Δ YT/O)	-0,32	-0,06	-0,10	-0,10	-0,13	-0,11	-0,02	0,07	0,15	0,34	-2,82
	Δ Y/N (Δ O/N)	0,00	0,01	0,01	0,02	0,06	0,07	0,00	-0,07	-0,08	-0,12	-0,29
Costa Rica	Y/N 1990	2,2	0,3	0,7	0,9	1,2	1,5	1,8	2,2	2,8	3,6	7,0
	Y/N 2005	2,8	0,4	0,8	1,1	1,4	1,7	2,1	2,6	3,4	4,7	9,8
	Δ Y/N (Δ YT/O)	0,21	0,08	0,02	-0,01	0,02	0,00	-0,01	-0,05	0,06	0,53	1,48
	Δ Y/N (Δ O/N)	0,40	0,03	0,09	0,15	0,19	0,26	0,31	0,46	0,55	0,59	1,31
Argentina ^c	Y/N 1990	3,1	0,5	0,8	1,1	1,4	1,8	2,2	2,7	3,5	4,8	12,2
	Y/N 2005	3,1	0,4	0,8	1,1	1,4	1,7	2,1	2,6	3,4	4,8	13,1
	Δ Y/N (Δ YT/O)	-0,27	-0,19	-0,22	-0,17	-0,29	-0,02	-0,21	-0,28	-0,25	-0,58	0,01
	Δ Y/N (Δ O/N)	0,31	0,08	0,18	0,15	0,29	-0,01	0,13	0,17	0,13	0,58	0,88
Países con pobreza media-baja												
Panamá	Y/N 1991	2,2	0,2	0,4	0,6	0,8	1,0	1,3	1,8	2,4	3,6	9,5
	Y/N 2005	2,7	0,2	0,5	0,8	1,0	1,4	1,8	2,3	3,2	4,7	11,0
	Δ Y/N (Δ YT/O)	0,03	-0,06	-0,02	0,05	0,03	0,15	0,14	0,17	0,22	0,05	-0,02
	Δ Y/N (Δ O/N)	0,48	0,07	0,08	0,11	0,21	0,19	0,30	0,41	0,51	0,99	1,52
México	Y/N 1989	1,9	0,3	0,5	0,6	0,8	0,9	1,2	1,5	1,9	2,7	8,5
	Y/N 2005	2,3	0,3	0,5	0,7	1,0	1,2	1,5	1,9	2,4	3,4	9,8
	Δ Y/N (Δ YT/O)	-0,09	-0,02	-0,02	-0,01	-0,02	0,01	-0,08	0,09	-0,08	-0,05	-0,56
	Δ Y/N (Δ O/N)	0,49	0,06	0,11	0,14	0,21	0,25	0,40	0,31	0,60	0,76	1,94
Brasil	Y/N 1990	2,4	0,2	0,3	0,5	0,7	0,9	1,2	1,7	2,4	4,0	12,1
	Y/N 2005	3,0	0,2	0,5	0,7	1,0	1,3	1,6	2,1	2,8	4,4	15,0
	Δ Y/N (Δ YT/O)	0,19	0,00	0,08	0,10	0,13	0,22	0,17	0,35	-0,01	-0,02	2,04
	Δ Y/N (Δ O/N)	0,36	0,05	0,07	0,11	0,14	0,13	0,24	0,09	0,44	0,45	0,77
Venezuela (República Bolivariana de)	Y/N 1990	1,8	0,3	0,5	0,7	0,9	1,1	1,4	1,7	2,2	3,0	6,5
	Y/N 2005	2,0	0,2	0,5	0,7	1,0	1,2	1,5	1,9	2,4	3,2	7,2
	Δ Y/N (Δ YT/O)	-0,23	-0,16	-0,15	-0,18	-0,19	-0,20	-0,20	-0,14	-0,16	-0,11	0,05
	Δ Y/N (Δ O/N)	0,40	0,08	0,15	0,21	0,25	0,31	0,34	0,31	0,36	0,38	0,70
Países con pobreza media-alta												
Ecuador ^b	Y/N 1990	1,2	0,2	0,4	0,5	0,6	0,7	0,9	1,1	1,4	1,9	4,3
	Y/N 2005	1,8	0,2	0,5	0,6	0,8	1,0	1,3	1,6	2,1	2,9	7,4
	Δ Y/N (Δ YT/O)	0,38	0,01	0,00	0,04	0,08	0,10	0,16	0,24	0,46	0,68	2,53
	Δ Y/N (Δ O/N)	0,26	0,04	0,09	0,11	0,12	0,16	0,21	0,27	0,24	0,38	0,60
El Salvador	Y/N 1995	1,4	0,1	0,3	0,5	0,7	0,8	1,0	1,3	1,6	2,3	5,6
	Y/N 2004	1,6	0,2	0,4	0,6	0,7	0,9	1,1	1,4	1,9	2,6	5,7
	Δ Y/N (Δ YT/O)	0,05	0,01	-0,02	0,05	0,00	0,01	0,08	0,14	0,16	0,27	0,01
	Δ Y/N (Δ O/N)	0,08	0,01	0,06	0,02	0,08	0,08	0,04	0,04	0,10	0,08	0,06

(continúa)

Cuadro 1 (conclusión)

Pais	Y per cápita	Total	Decil I	Decil II	Decil III	Decil IV	Decil V	Decil VI	Decil VII	Decil VIII	Decil IX	Decil X
Colombia	Y/N 1991	1,5	0,2	0,4	0,5	0,6	0,8	1,0	1,2	1,6	2,3	6,6
	Y/N 2005	2,1	0,2	0,4	0,6	0,8	0,9	1,2	1,5	2,0	3,1	10,2
	Δ Y/N (Δ YT/O)	0,48	0,04	0,03	0,04	0,07	0,08	0,12	0,15	0,26	0,60	3,96
	Δ Y/N (Δ O/N)	0,08	-0,03	0,01	0,04	0,04	0,06	0,07	0,13	0,14	0,16	-0,35
República Dominicana	Y/N 1997	2,1	0,3	0,5	0,7	0,9	1,1	1,4	1,8	2,3	3,2	8,6
	Y/N 2005	2,0	0,2	0,4	0,5	0,7	0,9	1,2	1,6	2,2	3,3	8,6
	Δ Y/N (Δ YT/O)	-0,27	-0,08	-0,20	-0,26	-0,32	-0,34	-0,28	-0,28	-0,18	0,09	-0,64
	Δ Y/N (Δ O/N)	0,15	-0,02	0,04	0,08	0,12	0,13	0,09	0,10	0,09	0,06	0,66
Perú	Y/N 1999	1,8	0,2	0,4	0,5	0,7	0,9	1,2	1,5	1,9	2,7	8,0
	Y/N 2003	1,6	0,2	0,4	0,5	0,7	0,9	1,1	1,4	1,8	2,5	6,8
	Δ Y/N (Δ YT/O)	-0,29	0,00	-0,04	-0,10	-0,13	-0,15	-0,10	-0,16	-0,09	-0,34	-1,55
	Δ Y/N (Δ O/N)	0,12	0,03	0,05	0,07	0,09	0,08	0,02	0,05	-0,04	0,19	0,34
Países con pobreza alta												
Paraguay ^d	Y/N 1990	1,7	0,3	0,5	0,7	0,9	1,1	1,2	1,5	2,0	2,8	5,9
	Y/N 2005	1,7	0,3	0,5	0,6	0,8	0,9	1,2	1,4	1,8	2,6	6,6
	Δ Y/N (Δ YT/O)	-0,11	-0,07	-0,09	-0,13	-0,05	-0,04	-0,19	-0,20	-0,26	-0,38	-0,21
	Δ Y/N (Δ O/N)	0,09	0,03	0,04	0,06	-0,06	-0,08	0,12	0,10	0,07	0,13	0,93
Guatemala ^e	Y/N 1989	1,2	0,1	0,2	0,3	0,4	0,5	0,7	0,9	1,2	1,8	5,7
	Y/N 2002	1,5	0,2	0,3	0,5	0,6	0,7	0,9	1,2	1,6	2,4	6,3
	Δ Y/N (Δ YT/O)	0,00	0,05	0,04	-0,01	-0,03	-0,01	0,02	0,15	0,08	0,20	0,37
	Δ Y/N (Δ O/N)	0,29	0,04	0,08	0,15	0,16	0,17	0,21	0,19	0,37	0,40	0,30
Bolivia ^f	Y/N 1989	1,7	0,1	0,4	0,5	0,7	0,9	1,1	1,4	1,9	2,8	7,0
	Y/N 2004	1,7	0,3	0,5	0,6	0,7	0,9	1,1	1,3	1,8	2,7	7,3
	Δ Y/N (Δ YT/O)	-0,26	-0,01	-0,06	-0,08	-0,07	-0,17	-0,19	-0,25	-0,23	-0,35	0,01
	Δ Y/N (Δ O/N)	0,30	0,16	0,13	0,13	0,11	0,19	0,18	0,21	0,14	0,28	0,29
Nicaragua	Y/N 1993	1,0	0,0	0,2	0,3	0,4	0,5	0,6	0,8	1,1	1,6	4,5
	Y/N 2001	1,2	0,1	0,2	0,3	0,4	0,6	0,7	0,9	1,2	1,8	5,5
	Δ Y/N (Δ YT/O)	-0,09	-0,01	-0,01	0,00	-0,02	-0,04	-0,13	-0,10	-0,16	-0,21	0,55
	Δ Y/N (Δ O/N)	0,26	0,04	0,06	0,06	0,10	0,12	0,22	0,19	0,26	0,37	0,41
Honduras	Y/N 1990	0,9	0,1	0,1	0,2	0,3	0,4	0,5	0,6	0,9	1,4	4,4
	Y/N 2003	1,0	0,1	0,2	0,2	0,3	0,4	0,6	0,8	1,1	1,6	4,4
	Δ Y/N (Δ YT/O)	-0,03	0,02	-0,01	0,01	-0,02	0,00	0,03	0,08	0,08	0,04	-0,12
	Δ Y/N (Δ O/N)	0,11	0,00	0,03	0,03	0,07	0,07	0,06	0,06	0,11	0,17	0,03

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Las cifras destacadas con el color gris señalan los deciles cuyos ingresos per cápita se encuentran por debajo de la línea de pobreza (<1,0). Los países son ordenados según su nivel de pobreza en el período 2001/2005, desde los menos pobres hasta los más pobres.

^a Los componentes de la variación del ingreso per cápita que se deben a cambios en el ingreso por ocupado, Δ Y/N(Δ YT/O), y a cambios en la tasa global de ocupación, Δ Y/N(Δ O/N) (ambos en múltiplos de la línea de pobreza), se calcularon según las fórmulas presentadas en el diagrama 2;

^b Áreas urbanas; ^c Gran Buenos Aires; ^d Área Metropolitana de Asunción; ^e En el caso de Guatemala, el número de deciles con ingreso per cápita inferior a la línea de pobreza es superior a lo que correspondería por los niveles de pobreza presentados en el anexo 1 a causa de ajustes en el procesamiento de datos que se hicieron necesarios para enfrentar la ausencia de mediciones que incluyeran la población menor de 10 años en 1989 y de 7 años en 2002; ^f Cochabamba, El Alto, La Paz, Oruro, Potosí, Santa Cruz, Tarija y Trinidad.

Para dos países de la región, Chile y Argentina, podemos examinar con mayor detención los cambios en el ingreso per cápita ($\Delta Y/N$) expresados en múltiplos de la línea de pobreza.⁴²

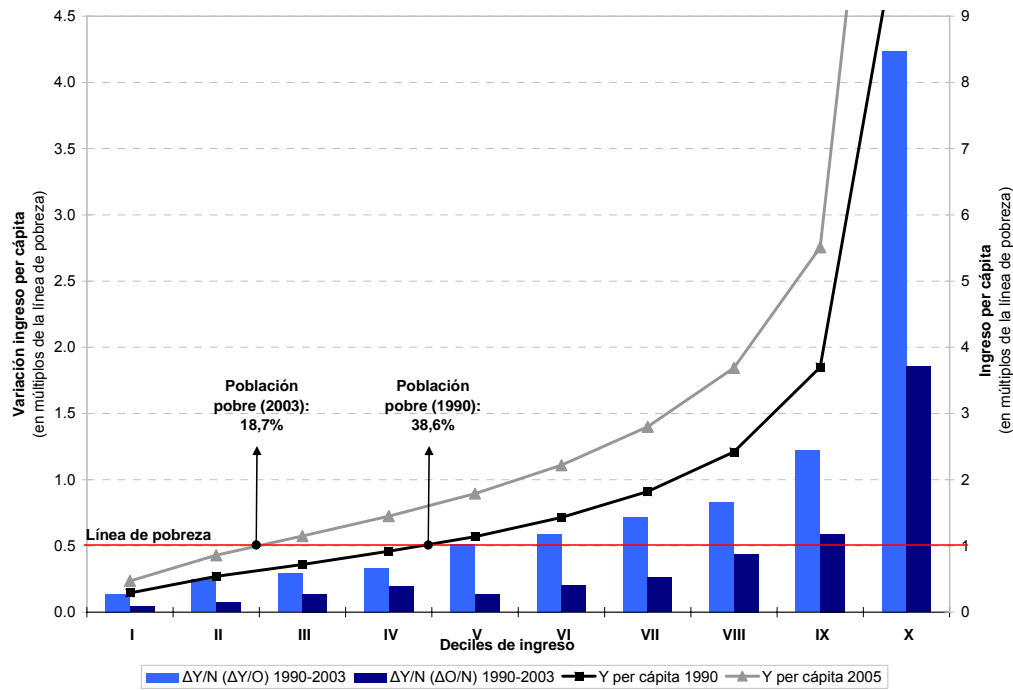
En el caso de Chile y para el período 1990-2003, los datos desagregados por deciles permiten observar una reducción en la incidencia de la pobreza, que pasó de 38,6% a 18,7% (véase Gráfico 13). Conforme a nuestro análisis, la pobreza fue reducida tanto debido a un significativo aumento de los ingresos por ocupado, proxy de la productividad laboral, así como por un importante aumento del número de personas ocupadas por población total.

Al contrario, en el caso de Argentina (y para el Gran Buenos Aires) la pobreza aumentó levemente entre 1990 y 2005, principalmente porque el descenso del ingreso por ocupado a través de los distintos deciles no fue compensado suficientemente por aumentos en el número de ocupados por población total (véase gráfico 14).

En ambos gráficos se puede apreciar que, aunque los que viven con ingresos per cápita inferiores a la línea de pobreza en torno al 2005 son alrededor de un quinto de la población, muchos más viven en una situación de vulnerabilidad, con ingresos apenas superiores a esa línea –lo que no les permitiría hacer frente a situaciones de crisis. Una observación similar se puede hacer para los demás países de la región, ya que en ningún país de América Latina el quinto decil de la distribución posee un ingreso per cápita medio igual o superior a por lo menos dos veces la línea de pobreza (véase cuadro 1).

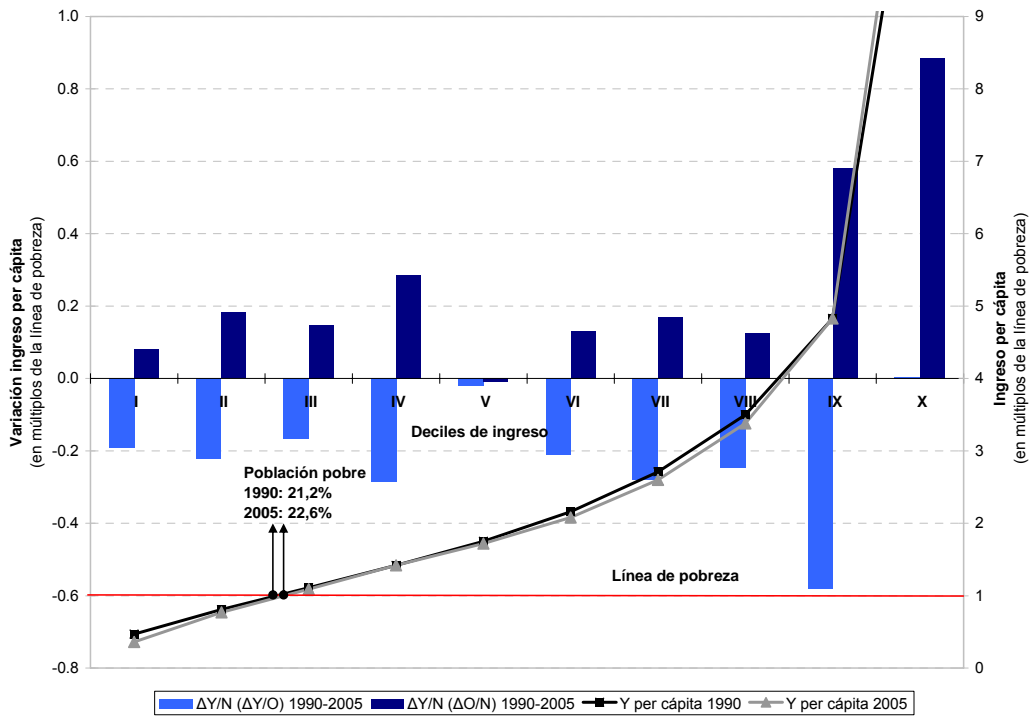
⁴² El ingreso per cápita expresado en múltiplos de la línea de pobreza corresponde a un *proxy* del ingreso real, y no simplemente al ingreso nominal. Esto se debe a que CEPAL, por cada encuesta de hogares, actualiza el costo de la canasta básica de bienes alimentarios y no alimentarios –que corresponde a la línea de pobreza– utilizando los índices de precios al consumidor.

Gráfico 13
CHILE 1990-2003: DETERMINANTES DE CAMBIOS EN LA INCIDENCIA DE LA POBREZA



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las encuestas CASEN 1990 y 2003.

Gráfico 14
ARGENTINA (GRAN BUENOS AIRES) 1990-2005: DETERMINANTES DE CAMBIOS EN LA INCIDENCIA DE LA POBREZA



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares 1990 y 2005.

2.3 Tendencias nacionales: promedios y deciles de la distribución del ingreso

En los anexos 5 y 6, se presenta el cálculo del ingreso per cápita (en múltiplos de las líneas de pobreza) y sus cuatro componentes para el total de la población en 18 países de la región a principios de los 1990 y para los primeros años del presente siglo. Los datos nos muestran que 14 países de la región experimentaron variaciones anuales positivas del ingreso per cápita (Y/N),⁴³ principalmente gracias a los efectos positivos del bono demográfico y al incremento de la participación laboral de las mujeres, reflejados en las mejoras en la relación ocupados por población total (o “tasa de ocupación global”).

Analizando por separado las variaciones de los tres componentes de la tasa de ocupación global, se aprecia que los componentes que mejoraron de manera más evidente fueron la razón entre la población en edad de trabajar y la población total (PET/N) (véase Gráfico 15) –que disminuyó solamente en Uruguay (áreas urbanas)– y la tasa de participación (PEA/PET) (véase gráfico 16). Al contrario, la tasa de ocupación neta (O/PEA) empeoró en la mayoría de los países (véase gráfico 17); esto indica que, con unas pocas excepciones, el empleo creado no fue suficiente para absorber la creciente fuerza de trabajo que resulta del aumento de los grupos en edad de trabajar y la mayor participación de las mujeres.

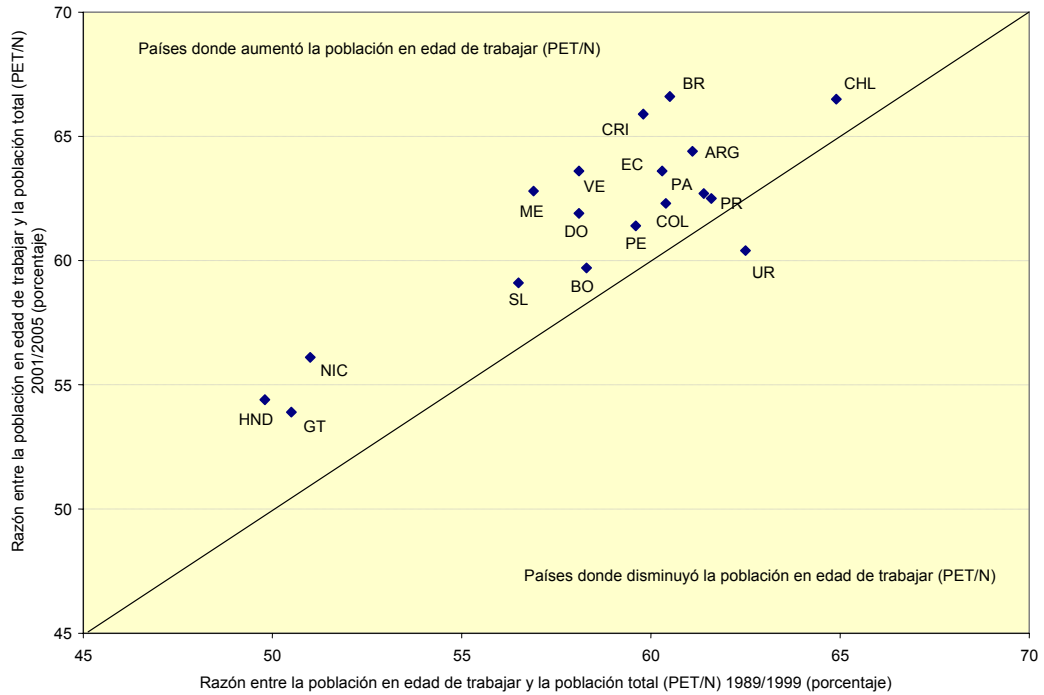
Es evidente entonces que fueron sobre todo las mejoras en la estructura demográfica y en la propensión a participar en la actividad económica que permitieron aumentar la tasa de ocupación global (O/N) en todos los países de la región, excepto Uruguay (áreas urbanas) (véase gráfico 18).⁴⁴

Se observa también que el ingreso total por ocupado (YT/O), medida *proxy* de la productividad, aumentó anualmente en sólo siete países, entre los cuales destaca Chile por la gran magnitud del incremento (véase gráfico 19 y las últimas dos columnas del anexo 5). Esta falta de dinamismo a nivel regional es confirmada por análisis de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). La OIT (2004) observó que entre 1993 y 2003 la productividad laboral había aumentado a un ritmo muy lento, alrededor de 1% (o sea, un 0,1% anual), en comparación con el 11% del promedio mundial. Asimismo, el BID (2004) encontró que entre 1990 y 2000, para el conjunto de la región, la tasa de crecimiento anual de la productividad del trabajo fue prácticamente cero.

⁴³ Paraguay (Área Metropolitana de Asunción) y Uruguay (áreas urbanas) tuvieron variaciones anuales negativas del ingreso per cápita a lo largo del período 1990-2005. El período de observación para Perú (1999-2003) y la República Dominicana (1997-2005) cubre sólo una fracción de los primeros 15 años de los 25 años a disposición para cumplir con la primera meta de los ODM.

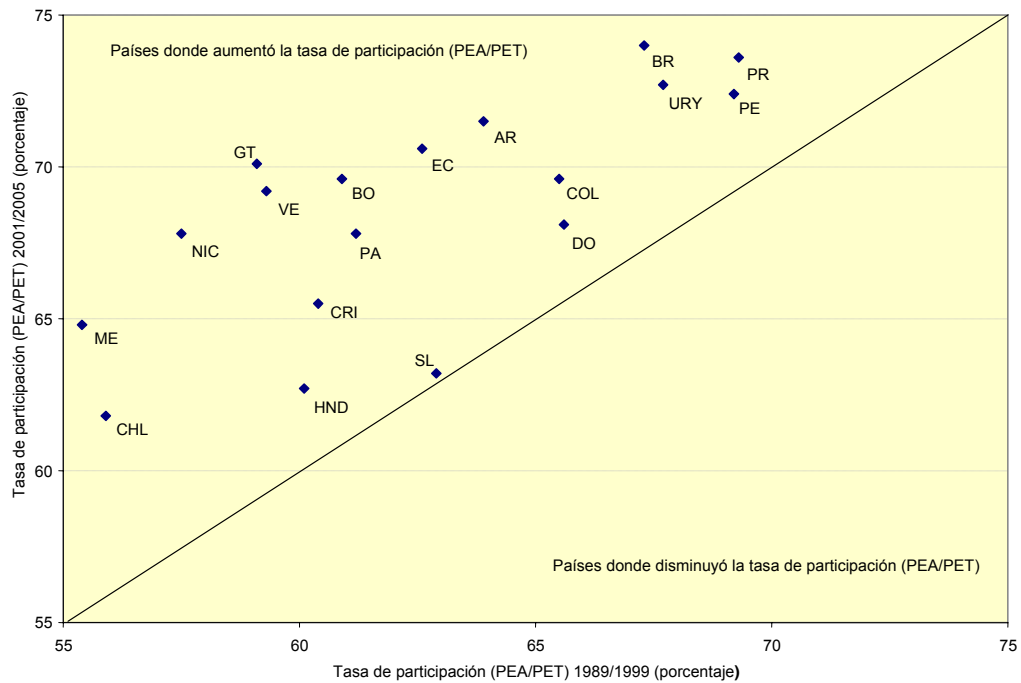
⁴⁴ Cabe destacar que todos los países de América Latina siguen caracterizándose por una estructura del empleo segregado, en la que coexisten trabajos formales e informales en casi igual proporción. OIT (2006) estima que en el período 2000-2005, cerca de cinco de cada diez nuevos ocupados en la región se encontraban en el sector informal, con menor productividad, peores remuneraciones y menor acceso a la protección social respecto a los empleos formales.

Gráfico 15
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): VARIACIÓN DE LA RAZÓN ENTRE LA POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR Y LA POBLACIÓN TOTAL (PET/N), ENTRE 1989/99 Y 2001/2005



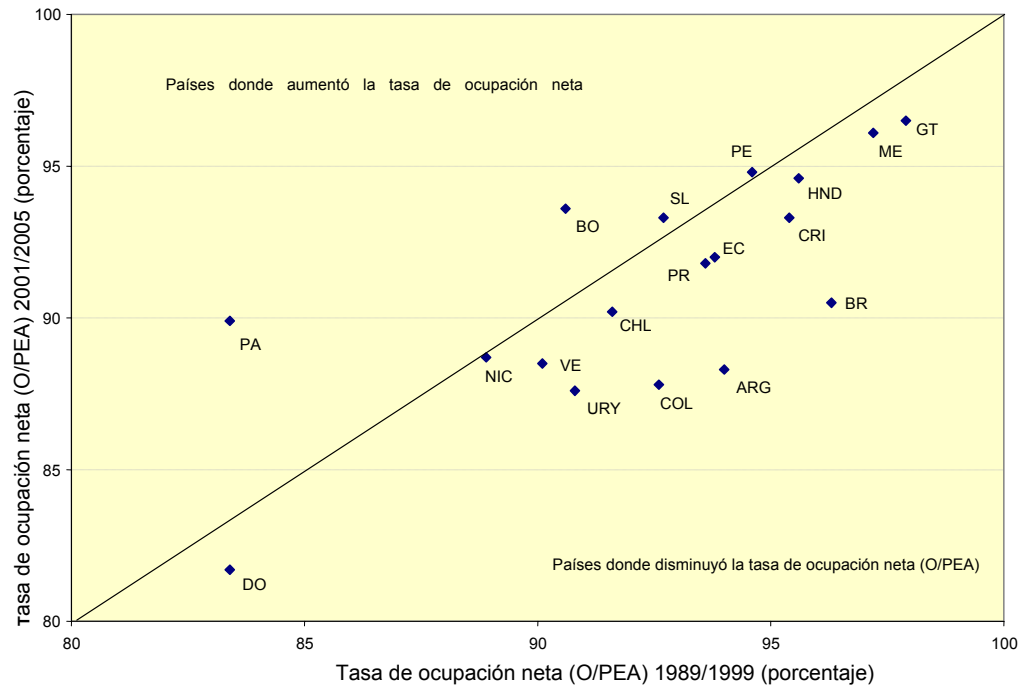
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Gráfico 16
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): VARIACIÓN DE LA TASA DE PARTICIPACIÓN (PEA/PET), ENTRE 1989/99 Y 2001/2005



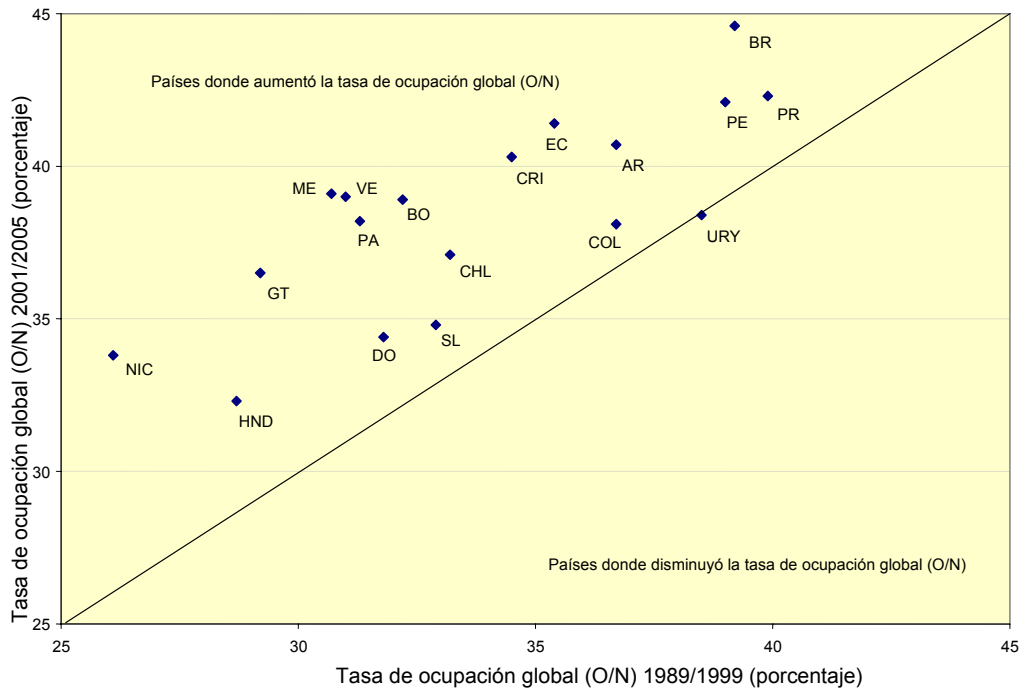
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Gráfico 17
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): VARIACIÓN DE LA TASA DE OCUPACIÓN NETA (O/PEA),
ENTRE 1989/99 Y 2001/2005



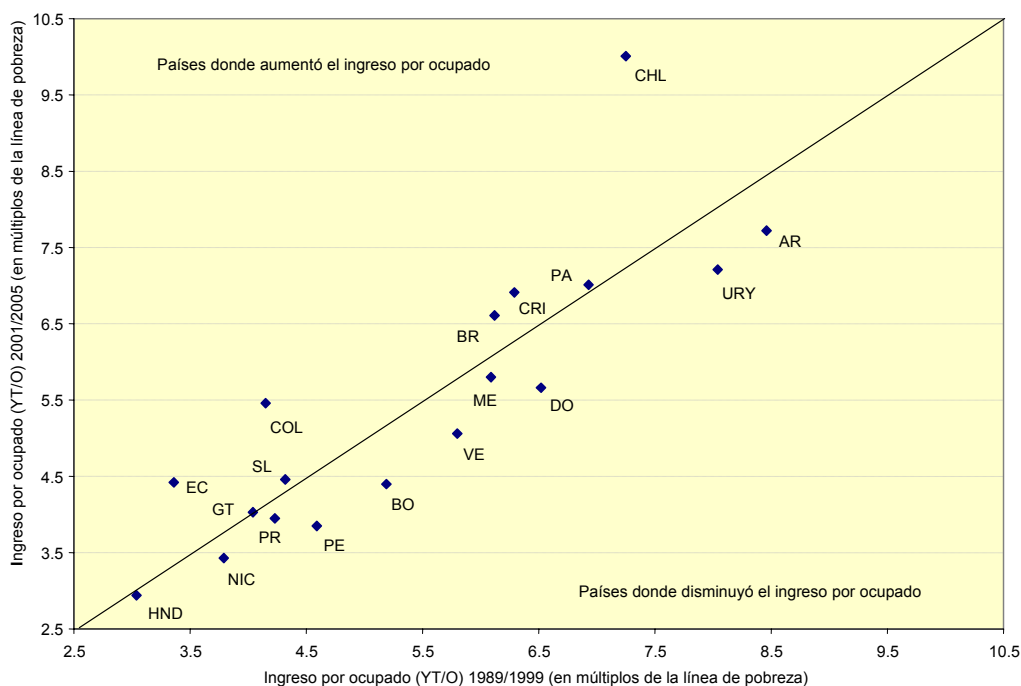
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Gráfico 18
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): VARIACIÓN DE LA TASA DE OCUPACIÓN GLOBAL (O/N),
ENTRE 1989/99 Y 2001/2005



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Gráfico 19
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): VARIACIÓN DEL INGRESO TOTAL POR OCUPADO (YT/O)
(EN MÚLTIPLOS DE LA LÍNEA DE POBREZA), ENTRE 1989/99 Y 2001/2005



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Sobre la base de los resultados recién presentados, podemos agrupar a los países de América Latina según las tendencias en la tasa de ocupación global, el ingreso total por ocupado y la pobreza de la población total (véase cuadro 2).

Un primer grupo está compuesto por los países que redujeron la pobreza gracias tanto al incremento del número de ocupados por población total como al incremento del ingreso por ocupado. Chile, Colombia y Ecuador (áreas urbanas) han reducido la pobreza sobre todo gracias a mejoramientos en los ingresos por ocupado, aunque también se beneficiaron de los cambios en la tasa de ocupación global. Si bien los tres países se caracterizan por tasas de inversión crecientes y superiores al promedio regional,⁴⁵ Chile destaca por el substancial incremento de los ingresos por ocupados así como por haber sido capaz de reducir la pobreza a la mitad, cumpliendo anticipadamente con la meta propuesta por CEPAL (2005b).

Brasil, Costa Rica, El Salvador y Panamá lograron reducir la pobreza y también experimentaron aumentos en los ingresos por ocupado y en la tasa de ocupación global, aunque este segundo elemento fue más importante; los cuatro países se distinguen por tasas de inversión inferiores al promedio regional.⁴⁶ En Brasil, es probable que el aumento del ingreso total por ocupado no se deba tanto a aumentos de productividad sino que a incrementos del gasto social.⁴⁷ En

⁴⁵ En 2005, la formación bruta de capital fijo como porcentaje del PIB fue 25,8% en Chile, 21,1% en Colombia y 26,5% en Ecuador, frente a un promedio regional de 19,6% (CEPAL 2006a).

⁴⁶ En 2005, la formación bruta de capital fijo como porcentaje del PIB fue 17,9% en Brasil, 18,2% en Costa Rica, 16,4% en El Salvador y 17,3% en Panamá (*Ibid.*).

⁴⁷ Kakwani, Neri y Son (2006) encontraron que en Brasil en el período 1995-2004 la productividad –definida como ingreso laboral per cápita por hora trabajada– disminuyó, mientras que las transferencias de la seguridad social aumentaron. En 2004, las transferencias de la seguridad social representaban el 19,6% de todas las fuentes de ingreso, y el 92,5% de todas las transferencias sociales.

el caso de Panamá, el aumento del ingreso por ocupado fue insignificante, mientras que el número de ocupados por población total aumentó ostensiblemente.

Bolivia, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y la República Bolivariana de Venezuela⁴⁸ –el segundo grupo de países– también lograron reducir la pobreza, aunque esto fue el resultado exclusivamente de un aumento del número de ocupados por población total. En estos países, el ingreso total por ocupado empeoró o –en el caso de Guatemala y Honduras– no mostró variaciones significativas. México, Nicaragua y la República Bolivariana de Venezuela pudieron responder a las bajas en los ingresos por ocupado con grandes aumentos en el número de ocupados por población total.

En los países del tercer grupo, Argentina (Gran Buenos Aires), Paraguay (Área Metropolitana de Asunción), Perú y República Dominicana, la incidencia de la pobreza aumentó a causa de amplias pérdidas en el ingreso por ocupado no compensadas por mejoras en la tasa global de ocupación. En todos estos países, la inversión disminuyó desde mediados de los noventa y se situaba en 2005 al mismo nivel (Perú) o muy por debajo del promedio regional (Argentina y, particularmente, Paraguay y República Dominicana) (CEPAL 2006a).

Finalmente, Uruguay (áreas urbanas) –país que se caracteriza por la tasa de inversión más baja de la región⁴⁹– experimentó importantes caídas en el ingreso por ocupado, mientras que la relación entre ocupados y población total no varió; en consecuencia, la pobreza aumentó.

Cuadro 2
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TIPOLOGÍA DE PAÍSES SEGÚN TENDENCIAS EN TASA DE OCUPACIÓN GLOBAL, INGRESO POR OCUPADO Y POBREZA, 1989/1999 – 2001/2005

Δ O/N	Δ Y por ocupado	Reducción de la pobreza ^a	Países
+	+	+	$\Delta Y/N (\Delta YT/O) > \Delta Y/N (\Delta O/N)$: Chile, Colombia, Ecuador; $\Delta Y/N (\Delta YT/O) < \Delta Y/N (\Delta O/N)$: Brasil, Costa Rica, El Salvador, Panamá
+	= / –	+	Bolivia, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Venezuela (Rep. Bolivariana de)
+	–	–	Argentina, Paraguay, Perú, Rep. Dominicana
=	–	–	Uruguay

Fuente: Elaboración propia.

Nota: ^a El símbolo “+” significa reducción de la pobreza, “–” aumento de la pobreza.

Para los efectos del análisis de la evolución de la pobreza, importa lo que ocurre –tanto en términos de tendencias del ingreso por ocupado como de la tasa de ocupación global– entre las personas que viven por debajo de la línea de pobreza.⁵⁰ Por lo tanto, sobre la base de los datos presentados en el cuadro 1, en el cuadro 3 agrupamos a los países de América Latina según sus tendencias en la pobreza y las variaciones del ingreso por ocupado entre los deciles que en el primer período de observación –generalmente alrededor de 1990– se encontraban por debajo de la línea de pobreza.

⁴⁸ En este grupo de países las tasas de inversión, y sus tendencias, son muy heterogéneas. La formación bruta de capital fijo como porcentaje del PIB varió en 2005 entre un mínimo de 13,1% en Bolivia hasta un máximo de 26,4% en Nicaragua (CEPAL 2006a).

⁴⁹ En 2005, la formación bruta de capital fijo como porcentaje del PIB fue 11,0% (*Ibid.*).

⁵⁰ Para disminuir la pobreza, es fundamental aumentar el ingreso por ocupado de las personas que viven en hogares que pertenecen a los deciles más bajos de la distribución, ya que un aumento en el ingreso por ocupado de la población total podría esconder situaciones que no son pro-pobres, tales como aumentos en los deciles más ricos y bajas en los deciles más pobres. En los anexos 7 y 8, por lo tanto, presentamos las variaciones porcentuales en el ingreso por ocupado y en la tasa de ocupación global por deciles de la distribución del ingreso, lo que nos permite comparar en términos relativos la magnitud de esas variaciones entre deciles de la distribución del ingreso. Claramente, como destacado *supra*, no hay que olvidarse de las personas cuyos ingresos per cápita se encuentran por arriba pero muy cercanas a la línea de pobreza, ya que se encuentran en una situación muy vulnerable.

Entre los países que redujeron la pobreza (Chile, Colombia y Ecuador –áreas urbanas), los ingresos por ocupados aumentaron en todos los deciles que a principio de los 1990 se encontraban por debajo de la línea de pobreza. El anexo 7 permite además notar que en Chile los deciles más bajos de la distribución aumentaron el ingreso por ocupado –en términos relativos– más que los ricos.⁵¹ En Brasil, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México y Panamá, la situación entre los pobres fue dispar, ya que en algunos deciles el ingreso por ocupado aumentó, mientras que en otros disminuyó o quedó inalterada. En Brasil, el ingreso por ocupado empeoró en el primer decil, aunque aumentó notablemente en los sucesivos cuatro. En Panamá, a su vez, los ingresos por ocupados bajaron fuertemente en el decil I, levemente en el II y subieron en los deciles III y IV. En México, el ingreso por ocupado bajó en los primeros cuatro deciles.

En Bolivia, Nicaragua y Venezuela (Rep. Bolivariana de) la pobreza bajó a pesar de que la razón ingreso por ocupado disminuyó en todos los deciles pobres a principios de los noventa; esto gracias a importantes mejoras en la tasa de ocupación global en esos deciles (véase anexo 8). En Argentina (Gran Buenos Aires), Paraguay (Área Metropolitana de Asunción), República Dominicana y Uruguay (áreas urbanas), los ingresos por ocupado decrecieron entre los pobres y esa disminución no fue suficientemente compensada por mejoras en los factores estructurales de la ocupación global. Finalmente en Perú, entre 1999 y 2003, el ingreso por ocupado aumentó (muy levemente) únicamente en el decil más pobre de la distribución del ingreso, descendiendo en los demás; dado que no se experimentaron fuertes mejoras en el número de ocupados por población total, la pobreza subió.

Cuadro 3

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TIPOLOGÍA DE PAÍSES SEGÚN TENDENCIAS EN LA POBREZA Y VARIACIONES DEL INGRESO POR OCUPADO ENTRE LOS DECILES QUE A PRINCIPIOS DE LA DÉCADA DE 1990 SE ENCONTRABAN POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE POBREZA, 1989/1999 – 2001/2005

	ΔY por ocupado (+)	ΔY por ocupado (+)/(-)/(=)	ΔY por ocupado (-)
Pobreza disminuyó	Chile, Colombia, Ecuador	Brasil, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá	Bolivia, Nicaragua, Venezuela (Rep. Bolivariana de)
Pobreza aumentó	...	Perú	Argentina, Paraguay, Rep. Dominicana, Uruguay

Fuente: Elaboración propia.

El análisis presentado en este documento es de carácter retrospectivo, cubriendo el período 1990-2005. Sin embargo, cabe preguntarse de qué manera los determinantes de los cambios en la incidencia de la pobreza aquí identificados contribuirán a la consecución de la primera meta del Milenio en 2015. Por lo visto, los componentes estructurales (las tasas de dependencia y de participación) que influyen los cambios en el ingreso per cápita deberían generar efectos positivos para la reducción de la pobreza, mientras que mejoras en los componentes cíclicos (ingresos por ocupado y tasa neta de ocupación) no están garantizadas.

Finalmente, en cuanto a estudios prospectivos, cabe destacar el trabajo de Hakkert (2007), que proyecta la incidencia de la pobreza al 2015 en dos países de la región (Brasil y República Bolivariana de Venezuela) mediante una versión modificada del modelo CEPAL-IPEA-PNUD (2003). A la proyección de pobreza basada en parámetros de crecimiento económico y reducción de la desigualdad de la distribución del ingreso, Hakkert agrega los efectos de modificaciones en la composición de los hogares que resultan de la transición demográfica. Los efectos encontrados son

⁵¹ Cabe destacar que en Chile el gasto social agregado es de los más progresivos en la región: el 20% más pobre de la población absorbe el 33% del gasto social, mientras que el quintil más rico recibe el 7% (CEPAL 2006b). Sin embargo, los montos del gasto social no han sido de gran magnitud y en consecuencia el índice de Gini no mostró variaciones apreciables entre 1990 (0,554) y 2003 (0,550) (CEPAL 2007).

sustanciales: en el caso de Venezuela, la pobreza proyectada podría ser entre seis y 10 puntos porcentuales menor que la proyectada sin consideración de efectos demográficos; en Brasil, la diferencia podría llegar a 14 puntos porcentuales.

III. Conclusiones

3.1 Resultados del análisis

Para fines de reducir la pobreza monetaria los países de América Latina se han beneficiado –y aún pueden beneficiarse– del “bono demográfico” que deriva de la reducción de la relación de dependencia demográfica, ya que para cada persona en edad de trabajar hay una menor carga derivada de las necesidades de niños y ancianos. Esta es una situación particularmente favorable, porque al interior de los hogares el menor número de dependientes por cada miembro económicamente activo significa potencialmente un aumento del ingreso per cápita.

Sin embargo, los dividendos del bono demográfico no están garantizados, pues dependen de la capacidad de las economías de la región de generar empleo en el período en que este ocurre, así como de la capacidad de los pobres de encontrar empleos que proporcionen buenos ingresos y cobertura de protección social, y también de la forma como se organizan en términos de composición familiar frente a las contingencias. Así, para aprovechar el bono demográfico se requiere atender a la oferta laboral de una población activa en aumento y, simultáneamente, disminuir la inseguridad, la precariedad y la informalidad típicas de los mercados laborales de la región.

En particular, en las familias más pobres si bien hay necesidad de captar mayores ingresos, operan factores que limitan y desincentivan

la participación laboral. Su baja dotación de capital humano disminuye sus oportunidades laborales y aumenta la probabilidad de quedar desempleados o de generar bajos ingresos laborales. A su vez, las más altas tasas de fecundidad y de dependencia, juntos con la necesidad de ocuparse del cuidado familiar, aumentan las limitaciones a la participación en el mercado de trabajo de las mujeres, así como las inversiones en capital humano.

Aunque hay países que han logrado reducir la pobreza desde principios de los 1990 tanto gracias a los efectos del “bono demográfico” como a incrementos en los ingresos por ocupado, los resultados obtenidos a la fecha no han sido muy alentadores. Argentina, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay vieron incrementar sus niveles de pobreza a causa de fuertes descensos en los ingresos por ocupados (véase *supra* 2.3 y cuadro 2). Y las mejoras en el empleo no fueron para un gran número de países suficientes como para absorber la creciente fuerza de trabajo que resulta del aumento de los grupos en edad de trabajar y la mayor participación de las mujeres.

Estos resultados deben analizarse en el contexto de que la situación favorable al desarrollo y la reducción de la pobreza creada por el bono demográfico acabará revirtiéndose, en la medida en que la etapa final de la transición demográfica determine un envejecimiento de la población y se incremente el peso relativo de la tercera edad.

El momento en que se termina el período de bono demográfico (véase *supra* Gráfico 5) es relevante para todos los países de la región, ya que los países se verán enfrentados a una mayor presión, en particular producto de las demandas del adulto mayor.⁵² Esa fecha es particularmente importante para aquellos países que redujeron la pobreza únicamente gracias a aumentos de la razón entre población en edad de trabajar y población total o a incrementos de la tasa de participación –sin mejorar significativamente el empleo y los ingresos por ocupado– así como para aquellos en los cuales la pobreza subió. Alrededor del 2010, Cuba será el primer país de América Latina en el cual se termina el bono demográfico, seguido por Chile y Costa Rica (alrededor de 2015) y – sucesivamente Brasil, Colombia, México y Uruguay (alrededor de 2020).

3.2 Algunas implicaciones de política

En los países de la región, la participación de los pobres en la actividad económica no está garantizada. Cada persona en edad activa se ve sujeta a incentivos (sueldos, remuneraciones, ingreso, prestigio), limitaciones (enfermedad, discapacidad, cuidado del hogar, cuidado de los niños y de los adultos mayores) y costos (transporte, información, vestuario) para participar en el mercado de trabajo. Cuando los costos y limitaciones superan los incentivos, las personas se ven impedidas a responder a ellos y beneficiarse del mayor ingreso. Las políticas deben entonces ir encaminadas a remover los obstáculos ocasionados por estos costos y limitaciones –obstáculos que son particularmente considerables para las mujeres. Se incluyen acá, soluciones tales como la creación de salas cunas, hogares de ancianos, mecanismos de seguridad ciudadana para el cuidado de la vivienda, mejoras del transporte público, centros de información de oportunidades de empleo, y jornadas flexibles (Uthoff 2007).

Sin embargo, el aumento del número de ocupados y/o de la productividad de los ocupados mediante la superación de limitaciones y costos para participar en la actividad económica –así como la formación de capital humano toma tiempo en dar sus frutos, y tampoco supera toda la variedad de factores estructurales para derrotar la transferencia intergeneracional de la pobreza.

⁵² No obstante, algunos autores han avanzado la hipótesis de la existencia de un “segundo bono demográfico”, que se daría gracias a que el proceso de envejecimiento de las sociedades provee mayores incentivos para el ahorro, estimulando la inversión y el crecimiento (Mason y Lee 2004).

Como destacó CEPAL hace más de una década, para fomentar el crecimiento y la creación de empleos productivos que contribuyen a la reducción de la pobreza se necesita aumentar la cuantía de la inversión, que sigue estancada alrededor del 20% del producto (CEPAL 1996).⁵³ Asimismo, se requiere la participación activa del Estado y una sólida institucionalidad para implementar políticas y programas sociales –tanto de corto como de largo plazo orientadas a la reducción de la pobreza (CEPAL 2005b y 2006d). Los programas de transferencias condicionadas –que consisten en transferencias de recursos a familias pobres que deben comprometerse a cumplir ciertas metas en los ámbitos de la educación, la salud y la nutrición, son un ejemplo de programas sociales que logran conciliar el corto y el largo plazo. La combinación de asistencia monetaria (o en especie) con exigencias educativas o de salud permite de hecho asociar el alivio de la pobreza a corto plazo con objetivos de largo plazo, mediante el desarrollo del capital humano, como una manera de superar los mecanismos de reproducción intergeneracional de la pobreza (CEPAL 2006d).

La falta de acceso a empleos de calidad –factor determinante de la pobreza y la desigualdad social– deja también en evidencia las carencias de los sistemas de protección social de la región, que no logran dar efectiva protección a los trabajadores contra los riesgos asociados al desempleo y el subempleo. Los mecanismos que compensan la pérdida de ingresos por efecto de aumentos del desempleo debieran ser por ende un componente clave de protección social, evitando incrementos de la pobreza en períodos recesivos. Si bien han consistido sobre todo en subsidios, también cabe considerar la creación de sistemas basados en seguros y en ahorro forzoso, que si bien no compensan íntegramente la pérdida de ingresos, mantienen la continuidad en el acceso a servicios de salud y cotizaciones previsionales, y facilitan la permanencia de los hijos en el sistema escolar, así como el pago de la vivienda (CEPAL 2006c).

Otro tema importante es obviamente el impacto del futuro crecimiento de la tasa de dependencia demográfica sobre la previsión social. Por un lado, una parte importante de la población no contribuye a los sistemas previsionales por estar ocupada en el sector informal, y por otro lado la presión sobre el financiamiento va a aumentar a causa del rápido envejecimiento de la población. Estos elementos, junto a los problemas de segmentación e insolvencia que han aquejado a algunos esquemas tradicionales de la región, llaman a encontrar formas de ampliar sustancialmente la cobertura provisional de los sistemas nacionales de pensiones y a reformar sus componentes contributivos, para avanzar hacia modelos integrados, equitativos y solidarios y financieramente sostenibles (CEPAL 2006d; Paiva y Wajnman 2005)

3.3 Agenda de investigación

Este documento se inserta en un renovado interés por el análisis de los efectos demográficos y laborales sobre la reducción de la pobreza. De hecho, existen estudios recientes de los determinantes de los cambios en la pobreza medida por ingresos que utilizan datos de encuestas de hogares para algunos países de la región (véase por ejemplo Kakwani, Neri y Son 2003 en el caso de Brasil y Núñez, Ramírez y Cuesta 2006 para Colombia), o que sugieren analizar variables laborales para estudiar su impacto sobre la pobreza en el ámbito internacional (véase Banco Mundial 2006 para un programa de estudio sobre empleo, crecimiento y reducción de la pobreza).

El modelo de análisis aquí utilizado (véase sección 2, recuadros 2 y 4) es una primera aproximación al estudio del impacto de las dinámicas laborales y demográficas sobre la reducción de la pobreza. El análisis puede ser enriquecido a través de un ulterior procesamiento de datos que considere:

⁵³ CEPAL (1996) estimó que para lograr un crecimiento rápido y sostenido de los países de América Latina y el Caribe se requeriría invertir en torno al 28% del producto regional. Sin embargo, en el período 1990-2006 la formación bruta de capital fijo siguió bordeando el 20% del PIB (CEPAL 2006a)

- la desagregación del ingreso total en ingreso laboral, transferencias y otros ingresos;
- las horas trabajadas;
- la desagregación de los datos por sexo, edad y nivel educativo;
- la desagregación de los datos por sectores de actividad económica, grupos y categorías ocupacionales;
- la desagregación de los datos según áreas urbanas y rurales;
- un período de tiempo más largo (desde 1980) y un número mayor de observaciones.

Los datos sobre el ingreso laboral por hora trabajada, en particular, permitirían profundizar el análisis de la productividad; y la desagregación del ingreso total consentiría estudiar el impacto de las transferencias (al respecto, véase Uthoff y Ruedi 2005). La desagregación de los datos según las distintas dimensiones propuestas ayudaría a especificar la importancia de la igualdad de género, la educación y la transformación estructural del empleo para la reducción de la pobreza. Asimismo, períodos temporales más largos y múltiples observaciones en el tiempo podrían contribuir a la profundización del análisis de las distintas realidades socio-económicas de los países de la región. En particular, sería útil comparar períodos de crecimiento económico sostenido (que variarían de país en país) para analizar cuán favorables fueron para los pobres, en términos de creación de empleo, incrementos de productividad laboral y transferencias.

Bibliografía

- Alfonso Fraga J.C. (2004), Cuba: de la primera a la segunda transición demográfica. El descenso de la fecundidad, en La fecundidad en América Latina: ¿Transición o revolución? Serie Seminarios y Conferencias No. 36, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía - División de Población de la CEPAL (CELADE), con la colaboración del Centre de Recherche Populations et Sociétés de l'Université de Paris X-Nanterre, Santiago de Chile.
- Arriagada I. (2004), Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina, En "Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces", Arriagada I. y Aranda V. compiladoras, Serie Seminarios y Conferencias No. 42, CEPAL, Santiago de Chile.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2004), Se buscan buenos empleos: los mercados laborales de América Latina, Washington D.C.
- Banco Mundial (2006), The role of employment and labor income in shared growth: What to look for and how, PREMPR, Jobs and Migration Group, Washington D.C.
- Birdsall, N. Kelley A.C y Sinding S.W. (2003), Population matters: Demographic change, economic growth, and poverty in the developing world, Oxford University Press.
- Birdsall, N. y Sinding S.W. (2003), How and Why Population Matters: New Findings, New Issues, In: Birdsall, N. Kelley A.C y Sinding S.W. (eds.), Population matters: Demographic change, economic growth, and poverty in the developing world, Oxford University Press.
- Bloom, D.E. y Canning, D. (2003), Cumulative Causality, Economic Growth, and the Demographic Transition, In: Birdsall, N. Kelley A.C y Sinding S.W. (eds.), Population matters: Demographic change, economic growth, and poverty in the developing world, Oxford University Press.

_____ (2006), Booms, busts, and echoes. How the biggest demographic upheaval in history is affecting global development, Finance and Development, Volume 43, No. 3, septiembre de 2006.

- Bloom, J. D. Canning y J. Sevilla (2001), *Economic growth and the demographic transition*, National Bureau of Economic Research Working Paper 8685, Cambridge, MA.
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía - División de Población de la CEPAL (CELADE) (2004a), *América Latina y El Caribe: Estimaciones y proyecciones de población. 1950-2050*, Boletín Demográfico No. 73, CEPAL, Santiago de Chile.
- _____ (2004b), *América Latina: Tablas de mortalidad 1950-2025*, Boletín Demográfico No. 74, CEPAL, Santiago de Chile.
- Chackiel, J. (2004), *La dinámica demográfica en América Latina*, Serie Población y Desarrollo No. 52, CEPAL, Santiago de Chile.
- Coale, A. J. y E. M. Hoover (1958), *Population growth and economic development in low-income countries*, Princeton NJ, Princeton University Press.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1996), *Fortalecer el desarrollo. Interacciones entre macro y microeconomía*, Santiago de Chile.
- _____ (1998), *Panorama social de América Latina 1997*, Santiago de Chile.
- _____ (2000a), *La brecha de la equidad: Una segunda evaluación*, Santiago de Chile.
- _____ (2000b), *Equidad, desarrollo y ciudadanía*, Santiago de Chile.
- _____ (2004), *Panorama social de América Latina 2002-2003*, Santiago de Chile.
- _____ (2005a), *Panorama social de América Latina 2004*, Santiago de Chile.
- _____ (2005b), *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe*, LC/G.2331. Santiago de Chile.
- _____ (2006a), *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2006*, Santiago de Chile.
- _____ (2006b), *Panorama social de América Latina 2005*, Santiago de Chile.
- _____ (2006c), *Cohesión social: Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.
- _____ (2006d), *La protección social de cara al futuro: Acceso, financiamiento y solidaridad* LC/G.2294(SES.31/3), marzo del 2006, Santiago, Chile.
- _____ (2007), *Panorama social de América Latina 2006*, Santiago de Chile.
- CEPAL-IPEA-PNUD (2003), *Hacia el objetivo del milenio de reducir la pobreza en América Latina y el Caribe*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Instituto de Investigación Económica Aplicada y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Santiago de Chile.
- de Janvry A. y Sadoulet E. (1999), *Growth, Poverty, and Inequality in Latin America: A Causal Analysis, 1970 – 94*, Conference on Social Protection and Poverty, Inter-American Development Bank, Washington D.C, February 4, 1999.
- Eastwood, R. y M. Lipton (2003), *Demographic Transition and Poverty: Effects via Economic Growth, Distribution, and Conversion*, In: Birdsall, N. Kelley A.C y Sinding S.W. (eds.), *Population matters: Demographic change, economic growth, and poverty in the developing world*, Oxford University Press.
- Filgueira, C. y Peri A. (2004), *América Latina: Los rostros de la pobreza y sus causas determinantes*, Serie Población y Desarrollo No. 54, CEPAL, Santiago de Chile
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (2002), *El estado de la población mundial 2002: Población, pobreza y oportunidades*, New York.
- Greene M. E. y T. Merrick (2005), *Poverty Reduction: Does Reproductive Health Matter? HNP Discussion Paper*, Banco Mundial, Washington D.C.
- Hakkert, R. (2007), *Módulo demográfico de análisis y proyección de la pobreza: una aplicación ilustrativa para Venezuela y Brasil*, Notas de población, CELADE-División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile.
- International Monetary Fund (IMF) (2004), *World Economic Outlook: The Global Demographic Transition*, September 2004, Washington D.C.
- Islam, R. (2004), *The Nexus of Economic Growth, Employment and Poverty Reduction: An Empirical Analysis*, Issues in Employment and Poverty Discussion Paper, No. 14, Recovery and Reconstruction Department, International Labour Office, Geneva.
- Kakwani, N., Neri. M. y Son H.H. (2006), *Linkages between pro-poor growth, social programmes and labour market: The recent Brazilian experience*, International Poverty Centre Working Paper, Number 26, agosto de 2006, Brasilia.
- Mason, A. y R. Lee (2004), *Reform and support systems for the elderly in developing countries: capturing the second demographic dividend*, presented at the International Seminar on the Demographic Window and

- Healthy Aging: Socioeconomic Challenges and Opportunities, China Centre for Economic Research, Peking University.
- Navarrete, M. (2005), Clasificación económica de la población: Indicadores sobre empleo y nivel de actividad, Universidad de la República, Uruguay.
- Núñez J., Ramírez J.C. y Cuesta L. (2006), Determinantes de la pobreza en Colombia, 1996-2004, Serie Estudios y Perspectivas No. 13, Oficina de la CEPAL en Bogotá.
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT) (2004), Informe sobre el Empleo en el Mundo 2004-2005, Ginebra.
- _____ (2006), Panorama Laboral 2006, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Lima, Perú.
- Osmani, S.R. (2002), Exploring the employment nexus: Topics in employment and poverty, Report prepared for the Task Force on the Joint ILO-UNDP Programme on Employment and Poverty, PNUD, New York y OIT, Ginebra.
- Paz J., Guzmán J.M., Martínez J. y Rodríguez J. (2004), América Latina y el Caribe: dinámica demográfica y políticas para aliviar la pobreza, Serie Población y Desarrollo No. 53, CEPAL, Santiago de Chile.
- Rodríguez J. (2006), Pobreza y población: Enfoques, conceptos y vínculos con las políticas públicas con especial referencia a la experiencia y situación de América Latina, Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe, 14 y 15 de noviembre 2006, CEPAL, Santiago de Chile.
- Rosero-Bixby L. y A. Robles (2006), Los dividendos demográficos en Costa Rica a partir del mapeo de la economía del ciclo vital del individuo, II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Guadalajara, México, 3-5 septiembre de 2006.
- Sen A. (1985), El bienestar la condición de ser agente y la libertad, Conferencia Dewey de 1984, en Bienestar, Justicia y Mercado, Paidós, Barcelona.
- Sunkel, G. (2006), El papel de la familia en la protección social en América Latina, Serie Políticas Sociales N° 120, CEPAL, Santiago de Chile.
- Uthoff, A. (2007), Reducción de la pobreza e inequidad, Foro Internacional sobre Políticas Públicas para el Desarrollo de México, 7 y 8 de Febrero 2007, Ciudad de México.
- Uthoff, A. y Ruedi, N. (2005), Protección social en las familias. Un análisis a partir de las encuestas de hogares, en Políticas hacia las familias, protección e inclusión social, I. Arriagada editora, Serie Seminarios y Conferencias N° 46, CEPAL, Santiago de Chile.
- Uthoff, A, Vera C. y Ruedi, N. (2006), Relación de dependencia del trabajo formal y brechas de protección social en América Latina y el Caribe, en Desempeño económico y política social en América Latina y el Caribe: Los retos de la equidad, el desarrollo y la ciudadanía, A. Sojo y A. Uthoff editores, México, DF.
- Weller, J. (2006a), Los jóvenes y el empleo en América Latina: Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral, CEPAL-GTZ, Mayol ediciones.
- _____ (2006b), Jóvenes, pobreza y dinámica demográfica: El eslabón del mercado de trabajo, Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe, 14 y 15 de noviembre 2006, CEPAL, Santiago de Chile.
- Williamson, J. (2003), Demographic Change, Economic Growth, and Inequality, In: Birdsall, N. Kelley A.C y Sinding S.W. (eds.), Population matters: Demographic change, economic growth, and poverty in the developing world, Oxford University Press.

Glosario

Desocupados (o personas desempleadas): personas que tienen más de cierta edad especificada y que durante el período de referencia están (1) sin empleo, (2) disponibles para trabajar en empleo asalariado o en un empleo independiente, y (3) en busca activa de empleo, habiendo tomado medidas concretas para conseguir empleo en un período reciente especificado.

Etapa de consolidación (del ciclo de vida familiar): familias cuyos hijos tienen entre 13 y 18 años de edad, o aquellas en que la diferencia de edad entre los hijos mayores y menores es generalmente de 12 a 15 años. Es probable que en esta etapa de vida del ciclo de vida familiar se concentre también la mayor proporción de familias reconstituidas, ya que las grandes diferencias de edad entre los hijos mayores y menores podrían deberse, en algunos casos, a la existencia de nuevas uniones con hijos pequeños.

Etapa de expansión (del ciclo de vida familiar): familias cuyos hijos mayores tienen entre 6 y 12 años, independientemente de la edad del hijo menor.

Etapa de salida (del ciclo de vida familiar): familias cuyos hijos menores tienen 19 años o más. Etapa inicial (del ciclo de vida familiar): familias que tienen uno o más hijos de 5 años o menos.

Familia compuesta: integrada por el padre o madre o ambos, con o sin hijos, con o sin otros parientes u otras personas no parientes –sin incluir el servicio doméstico que vive con la familia ni sus familiares.

Familia extendida: integrada por el padre o madre o ambos, con o sin hijos y otros parientes.

Familia nuclear biparental: integrada por el padre y la madre, y uno o más hijos.

Familia nuclear monoparental: integrada por uno de los padres, y uno o más hijos

Hogares no familiares: hogares unipersonales (integrados por una sola persona) y hogares sin núcleo (no existe un núcleo conyugal –una relación padre/madre e hijo/hija–, aunque puede haber otros lazos familiares).

Ocupados (o personas con empleo): personas que tienen más de cierta edad especificada y que durante un breve período de referencia, tal como una semana o un día, estuvieron: (1) con empleo asalariado, trabajando por un sueldo o salario, o con empleo pero sin trabajar por una ausencia temporal manteniendo un vínculo formal con su empleo o (2) con empleo independiente, trabajando de forma independiente para obtener beneficios o ganancia familiar (incluye a los familiares no remunerados), o sin trabajar de forma independiente por una ausencia temporal.

Población económicamente activa (PEA) (o fuerza laboral): todas las personas que, teniendo la edad mínima especificada, cumplen los requisitos para ser incluidas en la categoría de personas con empleo o desempleadas. Es, por tanto, la suma de las personas ocupadas y las personas desocupadas.

Población en edad de trabajar (PET): población de 15 a 64 años de edad, correspondiente a la población potencialmente activa.

Relación de dependencia demográfica: cociente entre la suma de los grupos de población menor de 15 años y mayor de 64 años de edad, sobre la población de 15 a 64 años de edad (PET).

Tasa de desempleo (o tasa de desocupación): número de personas desocupadas dividido por la población económicamente activa (PEA).

Tasa de ocupación (o tasa de ocupación “bruta”): Número de personas ocupadas (O) dividido por la población en edad de trabajar (PET).

Tasa de ocupación neta: Número de personas ocupadas (O) dividido por la población económicamente activa (PEA).

Tasa de ocupación global: Número de personas ocupadas (O) dividido por el total de la población (N).

Tasa de participación: Población económicamente activa (PEA) dividido por la población en edad de trabajar (PET).

Anexos

Anexo1
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN POBRE E INDIGENTE, 1989/1995-2003/2006
 (Porcentajes)

País	1989/1995			1998/1999			2000/2002			2003/2005		
	Año	Pobres	Indigentes	Año	Pobres	Indigentes	Año	Pobres	Indigentes	Año	Pobres	Indigentes
Argentina ^a	1990 ^b	21,2	5,2	1999	23,7	6,6	2002	45,4	20,9	2005	26,0	9,1
Bolivia	1989 ^c	52,6	23,0	1999	60,6	36,4	2002	62,4	37,1	2004	63,9	34,7
Brasil	1990	48,0	23,4	1999	37,5	12,9	2001	37,5	13,2	2005	36,3	10,6
Chile	1990	38,6	13,0	1998	23,2	5,7	2000	20,2	5,6	2003	18,7	4,7
Colombia	1994	52,5	28,5	1999	54,9	26,8	2002	51,1	24,6	2005	46,8	20,2
Costa Rica	1990	26,3	9,9	1999	20,3	7,8	2002	20,3	8,2	2005	21,1	7,0
Ecuador ^a	1990	62,1	26,2	1999	63,5	31,3	2002	49,0	19,4	2005	45,2	17,1
El Salvador	1995	54,2	21,7	1999	49,8	21,9	2001	48,9	22,1	2004	47,5	19,0
Guatemala	1989	69,1	41,8	1998	61,1	31,6	2002	60,2	30,9
Honduras	1990	80,8	60,9	1999	79,7	56,8	2002	77,3	54,4	2003	74,8	53,9
México	1989	47,7	18,7	1998	46,9	18,5	2002	39,4	12,6	2005	35,5	11,7
Nicaragua	1993	73,6	48,4	1998	69,9	44,6	2001	69,4	42,4
Panamá	1991 ^a	39,9	16,2	1999 ^a	25,7	8,1	2002	34,0	17,4	2005	33,0	15,7
Paraguay	1990 ^d	43,2	13,1	1999	60,6	33,8	2001	61,0	33,2	2005	60,5	32,1
Perú	1999	48,6	22,4	2001 ^e	54,8	24,4	2004 ^e	51,1	18,9
República Dominicana	2000	46,9	22,1	2002	44,9	20,3	2005	47,5	24,6
Uruguay ^a	1990	17,9	3,4	1999	9,4	1,8	2002	15,4	2,5	2005	18,8	4,1
Venezuela (República Bolivariana de)	1990	39,8	14,4	1999	49,4	21,7	2002	48,6	22,2	2005	37,1	15,9
América Latina	1990	48,3	22,5	1999	43,8	18,5	2002	44,0	19,4	2005	39,8	15,4

Fuente: CEPAL (2007).

^a Áreas urbanas.

^b Área Metropolitana (Gran Buenos Aires).

^c Ocho capitales departamentales y la ciudad de El Alto.

^d Área metropolitana de Asunción.

^e Cifras del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) del Perú. Estos valores no son comparables con los de años anteriores debido al cambio del marco muestral de la encuesta de hogares.

Anexo 2
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): RASGOS SELECCIONADOS DE LOS HOGARES POBRES,
ALREDEDOR DE 1990 Y 2002

País	Tamaño medio del hogar		Hogares con 3 o más niños (%)			Promedio de años de estudio de los adultos a/		Tasa de participación (%)		Hogares con ocupados en sectores de baja productividad b (%)		Ingreso del trabajo medio por ocupado (en múltiplos de la línea de pobreza)	
	1990	2002	1990	2002	2002 (no pobres)	1990	2002	1990	2002	2002	2002 (no pobres)	1990	2002
PAÍSES CON BAJA POBREZA													
Chile	4,7	4,6	26,0	23,9	6,1	7,0	7,8	49	51	42,5	34,0	1,9	2,0
Uruguay c	4,9	5,1	34,9	38,1	4,1	5,5	6,7	61	70	74,9	42,3	1,7	1,5
Costa Rica	4,9	4,3	41,3	27,9	11,4	4,5	5,0	52	52	79,6	44,0	2,3	2,1
Argentina c	4,5	4,5	36,1	25,9	3,4	...	7,9	47	64	47,3	39,8	2,5	1,6
PAÍSES CON POBREZA MEDIA-BAJA													
Panamá	5,1	4,9	38,2	36,3	10,9	5,7	5,9	57	69	81,9	41,3	1,8	1,5
México	6,0	5,1	53,5	37,5	10,0	58	65	69,5	51,3	1,6	1,3
Brasil	4,7	4,5	34,5	28,5	4,0	2,7	3,8	70	73	65,5	44,8	1,2	1,2
Venezuela (República Bolivariana de)	5,8	5,0	51,5	34,6	10,8	5,4	6,2	49	71	70,7	68,6	2,5	1,6
PAÍSES CON POBREZA MEDIA-ALTA													
Ecuador c	...	4,7	36,5	29,8	8,1	64	70	78,7	66,3	1,7	1,6
El Salvador	...	5,0	...	36,5	12,0	...	3,6	...	69	78,2	52,8	...	2,2
Colombia	5,0 c	4,7	33,7 c	28,0	6,9	5,6 c	5,1	83 c	71	1,7 c	1,5
República Dominicana	...	4,3	...	29,1	11,8	...	5,5	...	62	61,9	52,1	...	1,9
Perú	...	5,4	...	43,6	12,4	...	5,4	...	79	87,0	60,8	...	3,2
PAÍSES CON POBREZA ALTA													
Paraguay	...	5,5	...	44,2	12,3	...	4,9	...	79	85,9	60,6	...	1,1
Guatemala	5,9	5,7	...	59,5	23,2	1,5	2,4	64	86	78,2	64,4	1,5	1,2
Bolivia	5,0 c	4,9	41,9 c	40,3	14,5	6,9 c	4,9	62 c	95	88,8	63,3	1,9 c	0,9
Nicaragua	...	5,9	...	45,6	16,8	...	3,7	...	78	75,6	55,8	...	1,3
Honduras	5,8	5,5	55,2	45,7	14,2	2,8	3,5	66	69	80,5	48,1	1,2	1,1

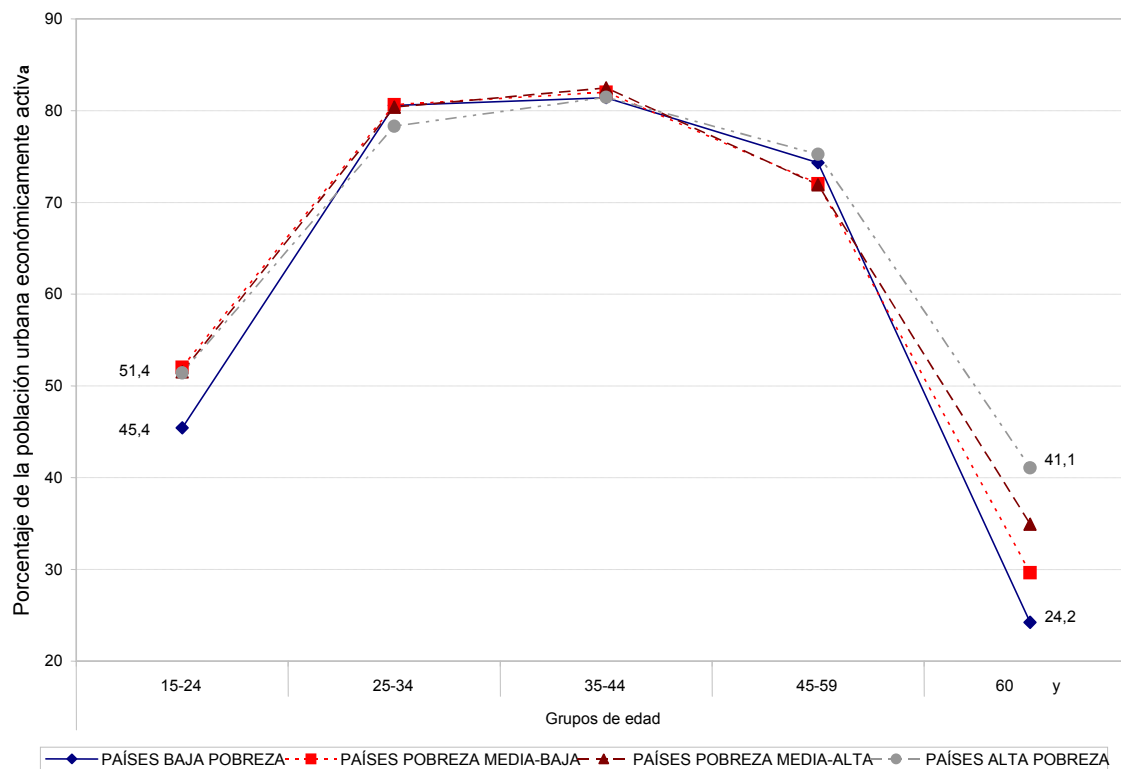
Fuente: Elaboración propia sobre la base de CEPAL (2005a).

^a Personas de 25 y más años de edad.

^b Patrones y asalariados en establecimientos de hasta cinco personas, empleados domésticos y trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados sin calificación profesional o técnica.

^c Áreas urbanas.

Anexo 3
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES, PROMEDIO SIMPLE): TASAS DE PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN URBANA, POR GRUPOS DE EDAD, 2003-2005



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Anexo 4
ENCUESTAS DE HOGARES UTILIZADAS EN EL ESTUDIO

País	Período	Nombre encuesta	Cobertura geográfica
Argentina	Octubre 1990	Encuesta Permanente de Hogares	Área Metropolitana (urbana)
	Segundo Semestre de 2005	Encuesta Permanente de Hogares (continua)	Área Metropolitana (urbana)
Bolivia	Noviembre de 1989	Encuesta Integrada de Hogares	Ciudades de Sucre, La Paz, El Alto, Cochabamba, Oruro, Potosí, Tarija, Santa Cruz y Trinidad (urbana)
	Noviembre 2003 a Noviembre de 2004	Encuesta Continua de Hogares	Ciudades de Sucre, La Paz, El Alto, Cochabamba, Oruro, Potosí, Tarija, Santa Cruz y Trinidad (urbana)
Brasil	Cuarto Trimestre de 1990 (fecha de referencia el 30 de Septiembre de 1990)	Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios	Nacional
	Septiembre de 2005	Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios	Nacional
Chile	Noviembre de 1990	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)	Nacional
	8 de Noviembre al 20 de Diciembre de 2003	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)	Nacional
Colombia	Diciembre de 1991	Encuesta Nacional de Hogares - Fuerza de Trabajo	Nacional
	Año de 2005	Encuesta Continua de Hogares	Nacional
Costa Rica	Julio de 1990	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	Nacional
	Julio de 2005	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	Nacional
Ecuador	Noviembre de 1990	Encuesta periódica de empleo y desempleo en el área urbana del Ecuador	Urbana
	Diciembre de 2005	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo en el Área Urbana y Rural	Urbana
El Salvador	Año de 1995	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	Nacional
	Año de 2004	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	Nacional
Guatemala	4 de Abril al 24 de Julio de 1989	Encuesta Nacional Socio-Demográfica	Nacional
	Octubre y Noviembre de 2002	Encuesta Nacional sobre Empleo e Ingresos - ENEI	Nacional
Honduras	Septiembre de 1990	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples	Nacional
	Septiembre de 2003	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples	Nacional
México	Tercer Trimestre de 1989	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares	Nacional
	Tercer Trimestre de 2005	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares	Nacional

(continúa)

Anexo 4 (conclusión)

País	Período	Nombre encuesta	Cobertura geográfica
Nicaragua	21 de Febrero al 12 de Junio de 1993	Encuesta Nacional de Hogares Sobre la Medición de Niveles de Vida	Nacional
	30 de Abril al 31 de Julio de 2001	Encuesta Nacional de Hogares Sobre la Medición de Niveles de Vida	Nacional
Panamá	Agosto de 1991	Encuesta de Hogares	Nacional
	Agosto de 2005	Encuesta de Hogares	Nacional
Paraguay	Junio, Julio y Agosto de 1990	Encuesta de Hogares (Mano de obra)	Área Metropolitana de Asunción (urbana)
	Octubre a diciembre de 2005	Encuesta Permanente de Hogares	Área Metropolitana de Asunción (urbana)
Perú	IV trimestre de 1999	Encuesta Nacional de Hogares - Condiciones de Vida y Pobreza	Nacional
	Mayo 2003 a Abril 2004	Encuesta Nacional de Hogares - Condiciones de Vida y Pobreza	Nacional
República Dominicana	Abril de 1997	Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo	Nacional
	Octubre de 2005	Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo	Nacional
Uruguay	Segundo semestre de 1990	Encuesta Nacional de Hogares	Urbana
	Año 2005	Encuesta Continua de Hogares	Urbana
Venezuela (República Bolivariana de)	Segundo semestre de 1990	Encuesta de Hogares por Muestreo	Nacional
	Segundo semestre de 2005	Encuesta de Hogares por Muestreo	Nacional

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 5

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): CAMBIOS EN EL INGRESO PER CÁPITA Y SUS COMPONENTES, 1989/97-2001/2005, SEGÚN AÑO EN QUE SE TERMINA EL BONO DEMOGRÁFICO

Año en que se termina el bono demográfico	Ingreso per cápita (Y/N)		Δ Y/N		Tasa de ocupación global (O/N) (%)		Δ O/N		Ingreso por ocupado (YT/O)		Δ YT/O	
	(En múltiplos de la línea de pobreza nacional)		%	%	%		%	%	(En múltiplos de la línea de pobreza nacional)		%	%
País	1989/1999	2001/2005	%	%	1989/1999	2001/2005	%	%	1989/1999	2001/2005	%	%
2015												
Chile	2,41	3,71	+53,9	+4,1	33,2	37,1	+12	+0,9	7,25	10,01	+38,0	+2,9
Costa Rica	2,17	2,78	+28,1	+1,9	34,5	40,3	+17	+1,1	6,29	6,91	+9,7	+0,6
2020												
Brasil	2,40	2,95	+22,9	+1,5	39,2	44,6	+14	+0,9	6,12	6,61	+8,0	+0,5
Colombia	1,52	2,08	+36,8	+2,6	36,7	38,1	+4	+0,3	4,15	5,46	+31,6	+2,3
México	1,87	2,27	+21,4	+1,3	30,7	39,1	+27	+1,7	6,09	5,80	-4,8	-0,3
Panamá	2,17	2,68	+23,5	+1,7	31,3	38,2	+22	+1,6	6,93	7,01	+1,3	+0,1
Uruguay ^a	3,09	2,77	-10,4	-0,7	38,5	38,4	0	0,0	8,04	7,21	-10,3	-0,7
República Dominicana	2,07	1,95	-5,8	-0,7	31,8	34,4	+8	+1,1	6,52	5,66	-13,1	-1,6
2025												
Venezuela (República Bolivariana de)	1,80	1,97	+9,4	+0,6	31,0	39,0	+25	+1,7	5,80	5,06	-12,8	-0,9
2030												
Ecuador ^a	1,19	1,83	+53,8	+3,6	35,4	41,4	+17	+1,1	3,36	4,42	+31,7	+2,1
Perú	1,79	1,62	-9,5	-1,6	39,0	42,1	+8	+2,0	4,59	3,85	-16,3	-4,1
2035												
Argentina ^b	3,10	3,14	+1,3	+0,1	36,7	40,7	+11	+0,7	8,46	7,72	-8,7	-0,6
El Salvador	1,42	1,55	+9,2	+1,0	32,9	34,8	+6	+0,6	4,32	4,46	+3,3	+0,4
2040												
Honduras	0,87	0,95	+9,2	+0,2	28,7	32,3	+13	+1,0	3,04	2,94	-3,1	-0,2
Nicaragua	0,99	1,16	+17,2	+2,1	26,1	33,8	+29	+3,7	3,79	3,43	-9,5	-1,2
2045												
Bolivia ^c	1,67	1,71	+2,4	+0,1	32,2	38,9	+21	+1,3	5,19	4,40	-15,3	-1,0
2050												
Guatemala	1,18	1,47	+24,6	+1,9	29,2	36,5	+25	+1,9	4,04	4,03	-0,3	0,0
Paraguay ^d	1,69	1,67	-1,2	-0,2	39,9	42,3	+6	+0,4	4,23	3,95	-6,7	-0,4

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Áreas urbanas.

^b Gran Buenos Aires.

^c Cochabamba, El Alto, La Paz, Oruro, Potosí, Santa Cruz, Sucre, Tarija y Trinidad.

^d Área metropolitana de Asunción.

Anexo 6

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): CAMBIOS EN LA TASA DE OCUPACIÓN GLOBAL Y SUS COMPONENTES, 1989/97-2001/2005, SEGÚN AÑO EN QUE SE TERMINA EL BONO DEMOGRÁFICO

Año en que se termina el bono demográfico	1/(1+Relación de dependencia demográfica) (PET/N) (%)		Δ PET/N	Δ PET/N anual	Tasa de participación (PEA/PET) (%)		Δ PEA/PET	Δ PEA/PET anual	Tasa de ocupación neta (O/PEA) (%)		Δ O/PEA	Δ O/PEA anual	Tasa de ocupación global (O/N) (%)		Δ O/N	Δ O/N anual
	1989/1999	2001/2005			%	%			1989/1999	2001/2005			%	%		
2015																
Chile	64,9	66,6	+2	+0,2	55,9	61,8	+11	+0,8	91,6	90,2	-2	-0,1	33,2	37,1	+12	+0,9
Costa Rica	59,8	65,9	+10	+0,7	60,4	65,5	+8	+0,6	95,4	93,3	-2	-0,1	34,5	40,3	+17	+1,1
2020																
Brasil	60,5	66,6	+10	+0,7	67,3	74,0	+10	+0,7	96,3	90,5	-6	-0,4	39,2	44,6	+14	+0,9
Colombia	60,4	62,3	+3	+0,2	65,5	69,6	+6	+0,4	92,6	87,8	-5	-0,4	36,7	38,1	+4	+0,3
México	56,9	62,8	+10	+0,6	55,4	64,8	+17	+1,1	97,2	96,1	-1	-0,1	30,7	39,1	+27	+1,7
Panamá	61,4	62,7	+2	+0,1	61,2	67,8	+11	+0,8	83,4	89,9	+8	+0,6	31,3	38,2	+22	+1,6
Uruguay ^a	62,5	60,4	-3	-0,2	67,7	72,7	+7	+0,5	90,8	87,6	-4	-0,2	38,5	38,4	0	0,0
2025																
República Dominicana	58,1	61,9	+7	+0,8	65,6	68,1	+4	+0,5	83,4	81,7	-2	-0,3	31,8	34,4	+8	+1,1
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	58,1	63,6	+7	+0,5	59,3	69,2	+17	+1,1	90,1	88,5	-2	-0,1	31,0	39,0	+25	+1,7
2030																
Ecuador ^a	60,3	63,6	+5	+0,4	62,6	70,6	+13	+0,8	93,8	92,0	-2	-0,1	35,4	41,4	+17	+1,1
Perú	59,6	61,4	+3	+0,8	69,2	72,4	+5	+1,2	94,6	94,8	0	0,0	39,0	42,1	+8	+2,0
2035																
Argentina ^b	61,1	64,4	+5	+0,4	63,9	71,5	+12	+0,8	94,0	88,3	-6	-0,4	36,7	40,7	+11	+0,7
El Salvador	56,5	59,1	+5	+0,5	62,9	63,2	0	+0,1	92,7	93,3	+1	+0,1	32,9	34,8	+6	+0,6
2040																
Honduras	49,8	54,4	+9	+0,7	60,1	62,7	+4	+0,3	95,6	94,6	-1	-0,1	28,7	32,3	+13	+1,0
Nicaragua	51,0	56,1	+10	+1,3	57,5	67,8	+18	+2,2	88,9	88,7	0	0,0	26,1	33,8	+29	+3,7
2045																
Bolivia ^c	58,3	59,7	+2	+0,2	60,9	69,6	+14	+0,9	90,6	93,6	+3	+0,2	32,2	38,9	+21	+1,3
2050																
Guatemala	50,5	53,9	+7	+0,5	59,1	70,1	+19	+1,4	97,9	96,5	-1	-0,1	29,2	36,5	+25	+1,9
Paraguay ^d	61,6	62,5	+2	+0,1	69,3	73,6	+6	+0,4	93,6	91,8	-2	-0,1	39,9	42,3	+6	+0,4

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Áreas urbanas.

^b Gran Buenos Aires.

^c Cochabamba, El Alto, La Paz, Oruro, Potosí, Santa Cruz, Tarija y Trinidad.

^d Área metropolitana de Asunción.

Anexo7

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): VARIACIÓN PORCENTUAL DEL INGRESO POR OCUPADO (EN MÚLTIPLOS DE LA LÍNEA DE POBREZA) POR DECILES DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO PER CÁPITA, 1989/1999 – 2001/2005

País	Años	Total	Decil I	Decil II	Decil III	Decil IV	Decil V	Decil VI	Decil VII	Decil VIII	Decil IX	Decil X
Argentina ^a	1990-2005	-8,7%	-40,7%	-27,5%	-15,1%	-20,1%	-1,1%	-9,7%	-10,3%	-7,0%	-12,0%	0,0%
Bolivia ^b	1989-2004	-15,3%	-9,1%	-15,7%	-14,4%	-9,7%	-19,7%	-17,3%	-18,3%	-12,4%	-12,8%	0,1%
Brasil	1990-2005	8,0%	-2,5%	24,3%	20,5%	19,2%	24,8%	14,2%	21,3%	-0,5%	-0,5%	16,8%
Chile	1990-2003	38,0%	47,6%	45,4%	40,7%	36,4%	45,2%	41,3%	39,4%	34,4%	33,0%	38,2%
Colombia	1991-2005	31,6%	22,2%	8,1%	7,9%	11,1%	9,5%	11,7%	12,0%	15,9%	26,2%	59,9%
Costa Rica	1990-2005	9,7%	30,1%	2,3%	-0,8%	1,5%	-0,1%	-0,8%	-2,5%	2,1%	14,9%	21,3%
Ecuador	1990-2005	31,7%	6,4%	0,5%	8,3%	13,3%	13,9%	18,7%	22,9%	34,0%	36,0%	59,1%
El Salvador	1995-2004	3,3%	7,8%	-5,0%	10,5%	0,6%	1,2%	7,7%	10,7%	9,6%	11,9%	0,2%
Guatemala	1989-2002	-0,3%	58,3%	20,1%	-2,6%	-6,4%	-1,7%	2,7%	17,6%	6,9%	11,3%	6,5%
Honduras	1990-2003	-3,1%	31,7%	-8,9%	3,0%	-7,2%	-0,7%	6,3%	13,0%	9,2%	2,8%	-2,7%
México	1989-2005	-4,8%	-8,7%	-4,9%	-1,9%	-2,5%	0,9%	-6,9%	6,0%	-4,1%	-1,8%	-6,7%
Nicaragua	1993-2001	-9,5%	-15,5%	-3,9%	-1,0%	-6,6%	-9,1%	-21,3%	-11,9%	-15,0%	-13,0%	12,1%
Panamá	1991-2005	1,3%	-32,8%	-3,7%	7,8%	4,3%	14,8%	10,8%	9,7%	9,0%	1,3%	-0,2%
Paraguay	1990-2005	-6,7%	-21,3%	-17,3%	-18,3%	-5,7%	-3,9%	-15,5%	-13,2%	-12,6%	-13,7%	-3,6%
Perú	1999-2003	-16,3%	0,5%	-10,0%	-17,8%	-18,5%	-16,5%	-8,7%	-10,8%	-4,8%	-12,6%	-19,3%
República Dominicana	1997-2005	-13,1%	-30,6%	-39,2%	-36,9%	-35,3%	-29,7%	-19,9%	-16,1%	-8,1%	2,8%	-7,5%
Uruguay ^c	1990-2005	-10,3%	-10,2%	-11,4%	-8,0%	-9,0%	-6,1%	-0,8%	2,7%	4,7%	8,0%	-22,2%
Venezuela (República Bolivariana)	1990-2005	-12,8%	-63,3%	-30,1%	-26,3%	-21,0%	-18,3%	-14,5%	-8,6%	-7,5%	-3,6%	0,8%

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: El color gris señala los deciles cuyos ingresos per cápita en el primer período se encontraban por debajo de la línea de pobreza.

^a Gran Buenos Aires;

^b Cochabamba, El Alto, La Paz, Oruro, Potosí, Santa Cruz, Tarija y Trinidad;

^c Áreas urbanas.

Anexo 8

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): VARIACIÓN PORCENTUAL DE LA TASA DE OCUPACIÓN GLOBAL POR DECILES DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO, 1989/1999 – 2001/2005

País	Años	Total	Decil I	Decil II	Decil III	Decil IV	Decil V	Decil VI	Decil VII	Decil VIII	Decil IX	Decil X
Argentina ^a	1990-2005	11%	29%	31%	16%	25%	-1%	7%	7%	4%	14%	7%
Bolivia ^b	1989-2004	21%	128%	40%	28%	17%	28%	20%	19%	9%	12%	4%
Brasil	1990-2005	14%	33%	16%	18%	17%	11%	18%	4%	19%	11%	5%
Chile	1990-2003	12%	10%	10%	14%	16%	8%	10%	10%	13%	12%	12%
Colombia	1991-2005	4%	-13%	3%	8%	5%	7%	7%	10%	8%	6%	-3%
Costa Rica	1990-2005	17%	9%	14%	16%	16%	18%	18%	22%	20%	14%	15%
Ecuador	1990-2005	17%	19%	24%	21%	17%	19%	20%	20%	13%	15%	9%
El Salvador	1995-2004	6%	7%	18%	3%	12%	10%	4%	3%	6%	3%	1%
Guatemala	1989-2002	25%	26%	29%	48%	39%	32%	31%	19%	29%	20%	5%
Honduras	1990-2003	13%	1%	27%	17%	28%	21%	12%	9%	12%	12%	1%
México	1989-2005	27%	27%	26%	24%	28%	27%	37%	20%	33%	28%	25%
Nicaragua	1993-2001	29%	107%	35%	24%	31%	28%	45%	26%	28%	26%	8%
Panamá	1991-2005	22%	57%	19%	18%	25%	16%	20%	21%	19%	27%	16%
Paraguay	1990-2005	6%	12%	10%	10%	-8%	-8%	12%	8%	4%	5%	16%
Perú	1999-2003	8%	16%	14%	15%	16%	11%	2%	4%	-2%	8%	5%
República Dominicana	1997-2005	8%	-2%	12%	19%	24%	28%	18%	11%	9%	2%	1%
Uruguay ^c	1990-2005	0%	1%	2%	1%	5%	4%	0%	-3%	-2%	-3%	-3%
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	1990-2005	25%	89%	43%	42%	35%	35%	29%	20%	18%	13%	11%

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: El color gris señala los deciles cuyos ingresos per cápita en el primer período se encontraban por debajo de la línea de pobreza.

^a Gran Buenos Aires;

^b Cochabamba, El Alto, La Paz, Oruro, Potosí, Santa Cruz, Tarija y Trinidad;

^c Áreas urbanas.



NACIONES UNIDAS

Serie

C E P A L

Políticas sociales

Números publicados

El listado completo de esta colección, así como las versiones electrónicas en pdf están disponibles en nuestro sitio web: www.cepal.org/publicaciones

136. Simone Cecchini, Andras Uthoff, “Reducción de la pobreza, tendencias demográficas, familias y mercado de trabajo en América Latina”, (LC/L.2775-P), Número de venta: S.07.II.G.110, (US\$ 10.00), julio de 2007.
135. Fernando Filgueira, “Cohesión, riesgo y arquitectura de protección social en América Latina”, (LC/L.2752-P), Número de venta: S.07.II.G.89, (US\$ 10.00), julio de 2007.
134. Irma Arriagada y Charlotte Mathivet, “Los programas de alivio a la pobreza Puente y Oportunidades. Una mirada desde los actores”, (LC/L.2740-P), Número de venta: S.07.II.G.86, (US\$ 10.00), abril de 2007.
133. José Serra, José Roberto R. Afonso, “Tributação, Seguridade e Coesão Social no Brasil”, (LC/L.2732-P), Número de venta: P.07.II.G.64, (US\$ 10.00), abril do 2007.
132. Pablo Villatoro, “Hacia la ampliación del segundo objetivo del milenio”, (LC/L.2712-P), Número de venta: S.07.II.G.60, (US\$ 10.00), marzo de 2007.
131. Oscar Cetrángolo, “Búsqueda de cohesión social y sostenibilidad fiscal en los procesos de descentralización”, (LC/L.2700-P), Número de venta: S.07.II.G.50, (US\$ 10.00), marzo de 2007.
130. Victor Tokman, “Informalidad y cohesión social en América Latina”, (LC/L.2694-P), Número de venta: S.07.II.G.45, (US\$ 10.00), marzo de 2007.
129. Christian Courtis y Nicolás Espejo, “Por un ‘contrato de cohesión social’: algunos apuntes exploratorios”. (LC/L.2699-P), Número de venta: S.07.II.G.45, (US\$ 10.00), marzo de 2007.
128. Miguel Székely, “Un nuevo rostro en el espejo: percepciones sobre la discriminación y la cohesión social en México”, (LC/L.2643-P), Número de venta: S.06.II.G.169, (US\$ 10.00), diciembre de 2006.
127. Juan Carlos Gómez-Sabaini, “Cohesión social, equidad y tributación. Análisis y perspectivas para América Latina”, (LC/L.2641P), Número de venta: S.06.II.G.167 (US\$ 10.00), diciembre de 2006.
126. Guillermo Sunkel, “Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la educación en América Latina. Una exploración de indicadores”, (LC/L.2638-P), Número de venta: S.06.II.G.165, (US\$ 10.00), diciembre de 2006.
125. Camilo Sembler R., “Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios”, (LC/L.2637-P), Número de venta: S.06.II.G.164, (US\$ 10.00), diciembre de 2006.
124. Gonzalo Wielandt, “Poblaciones vulnerables en América Latina y el Caribe: análisis de casos. (LC/L.2628-P), Número de venta: S.06.II.G.152, (US\$ 10.00), noviembre de 2006.
123. Filip Filipov, “Post-conflict Peacebuilding: Strategies and Lessons from Bosnia and Herzegovina, El Salvador and Sierra Leone. Some Thoughts from the Rights to Education and Health” (LC/L.2613-P), Sales Number: E.06.II.G.138, (US\$ 10.00), September, 2006.
122. María Rebeca Yáñez, Sandra Acuña y Gloria Molina, “RISALC: hacia una herramienta estratégica para la gestión social” (LC/L.2585-P), Número de venta: S.06.II.G.115, (US\$ 10.00), agosto de 2006
121. Marcelo Drago, “La reforma al sistema de salud chileno desde la perspectiva de los derechos humanos”, (LC/L.2359-P), Número de venta: S.06.II.G.86, (US\$ 10.00), abril de 2006
120. Guillermo Sunkel, “El papel de la familia en la protección social en América Latina”, (LC/L.2530-P), Número de venta: S.06.II.G.57, (US\$ 10.00), abril de 2006.
119. Irma Arriagada, “Cambios de las políticas sociales: políticas de género y familia”, (LC/L.2519-P), Número de venta: S.06.II.G.46, (US\$ 10.00), abril de 2006.
118. Martín Hopenhayn, Álvaro Bello, Francisca Miranda, “Los pueblos indígenas y afro descendientes ante el nuevo Milenio”, (LC/L.2518-P), Número de venta: S.06.II.G.45, (US\$ 10.00), abril de 2006.
117. Andras Uthoff, “Brecha del Estado de Bienestar y reformas a los sistemas de pensiones en América Latina y el Caribe”, (LC/L.2498-P), Número de venta: S.06.II.G.30, (US\$ 10.00), abril de 2006.
116. Sebastián Galiani, “Políticas sociales: instituciones, información y conocimiento”, (LC/L.-2482P), Número de venta: S.06.II.G.8, (US\$ 10.00), enero de 2006.
115. Gonzalo Wielandt, “Hacia la construcción de lecciones de posconflicto en América Latina y el Caribe. Una mirada a la violencia juvenil en Centroamérica”, (LC/L.2451-P), Número de venta: S.05.II.G.197 (US\$ 10.00), diciembre de 2005.

- 114.** Irma Arriagada, Verónica Aranda y Francisca Miranda, "Políticas y programas de salud en América Latina. Problemas y propuestas", (LC/L.2450-P), Número de venta: S.05.II.G.196, (US\$ 10.00), diciembre de 2005.
- 113.** Mariana Schnkolnik, Consuelo Araos y Felipe Machado, "Certificación por competencias como parte del sistema de protección social: la experiencia de países desarrollados y lineamientos para América Latina" (LC/L.2438-P), Número de venta: S.05.II.G.184, (US\$ 10.00), diciembre de 2005.
- 112.** Rodrigo Martínez, Hambre y desigualdad en los países andinos. La desnutrición y la vulnerabilidad alimentaria en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú" (LC/L.2400-P), Número de venta: S.05.II.G.147, (US\$ 10.00), octubre de 2005.
- 111.** Rodrigo Martínez, "Hambre y desnutrición en los países miembros de la Asociación de Estados del Caribe (AEC)" (LC/L.2374-P), Número de venta: S.05.II.G.119, (US\$ 10.00), septiembre de 2005.
Rodrigo Martínez, "Hunger and Malnutrition in the Countries of the Association of Caribbean States (ACS)" (LC/L.2374-P), Sales Number: E.05.II.G.119, (US\$ 10.00), September, 2005.
- 110.** Carmen Artigas, "Una mirada a la protección social desde los derechos humanos y otros contextos internacionales", (LC/L.2354-P), Número de venta: S.05.II.G.98, (US\$ 10.00), agosto de 2005.
- 109.** Lucía Dammert, "Violencia criminal y seguridad ciudadana en Chile", (LC/L.2308-P), Número de venta: S.05.II.G.57, (US\$ 10.00), mayo del 2005.
- 108.** María Rebeca Yáñez y Pablo Villatoro, "Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) y la institucionalidad social: hacia una gestión basada en el conocimiento" (LC/L.2298-P), Número de venta: S.05.II.G.46, (US\$ 10.00), mayo de 2005.
- 107.** Richard N. Adams, "Etnicidad e igualdad en Guatemala, 2002", (LC/L.2286-P), Número de venta: S.05.II.G.30, (US\$ 10.00), mayo de 2005.
- 106.** Pablo Villatoro, "Diagnóstico y propuestas para el proyecto: Red en línea de Instituciones Sociales de América Latina y el Caribe RISALC", (LC/L.2276-P), Número de venta: S.05.II.G.28, (US\$ 10.00), febrero de 2005.
- 105.** Alison Vásquez R., Rossana Córdoba y Pabel Muñoz, "La construcción de las políticas sociales en Ecuador durante los años ochenta y noventa: sentidos, contextos y resultados", (LC/L.2275-P), Número de venta: S.05.II.G.27, (US\$ 10.00), febrero de 2005.
- 104.** Mariana Schnkolnik, "Caracterización de la inserción laboral de los jóvenes" (LC/L.2257-P), Número de venta: S.05.II.G.15, (US\$ 10.00), febrero de 2005.
- 103.** Carlos Américo Pacheco, "Políticas públicas, intereses y articulación política como se gestaron las recientes reformas al Sistema de Ciencia y Tecnología en Brasil", (LC/L.2251-P), Número de venta: S.05.II.G.9, (US\$ 10.00), enero de 2005.
- 102.** David Noe, Jorge Rodríguez Cabello e Isabel Zúñiga, "Brecha étnica e influencia de los pares en el rendimiento escolar: evidencia para Chile", (LC/L.2239-P), Número de venta: S.04.II.G.159, (US\$ 10.00), diciembre de 2004.
- 101.** Pablo Villatoro y Alisson Silva, "Estrategias, programas y experiencias de superación de la brecha digital y universalización del acceso a las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC). Un panorama regional", (LC/L.2238-P), Número de venta: S.04.II.G.159, (US\$ 10.00), noviembre de 2004.
- 100.** Alejandro Portes y William Haller "La economía informal," (LC/L.2218-P), Número de venta: S.04.II.G.138, (US\$ 10.00), noviembre de 2004.
- 99.** Lorena Godoy, "Programas de renta mínima vinculada a la educación: las becas escolares en Brasil" (LC/L.2217-P), Número de venta: S.04.II.G.137, (US\$ 10.00), noviembre de 2004.
- 98.** Florencia Torche y Guillermo Wormald, "Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro", (LC/L.2209-P), Número de venta: S.04.II.G.132, (US\$ 10.00), octubre de 2004.
- 97.** Fabián Repetto y Guillermo Alonso, "La economía política de la política social argentina: una mirada desde la desregulación y la descentralización", (LC/L.2193-P), Número de venta: S.04.II.G.120, (US\$ 10.00), septiembre de 2004.
- 96.** Raúl Atria, "Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales", (LC/L.2192-P), Número de venta: S.04.II.G.119, (US\$ 10.00), septiembre de 2004.

- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico: publications@cepal.org.

Nombre:

Actividad:

Dirección:

Código postal, ciudad, país:

Tel.: Fax: E.mail:

Filename: serie 136 tania.doc
Directory: C:\Documents and Settings\cclaro\My Documents\Tania
Template: C:\Documents and Settings\tulloa\Desktop\Series2007.dot
Title:
Subject:
Author: tulloa
Keywords:
Comments:
Creation Date: 7/5/2007 4:04:00 PM
Change Number: 211
Last Saved On: 10/1/2007 4:30:00 PM
Last Saved By: CCLARO
Total Editing Time: 2.349 Minutes
Last Printed On: 10/1/2007 4:33:00 PM
As of Last Complete Printing
Number of Pages: 64
Number of Words: 19.854 (approx.)
Number of Characters: 101.454 (approx.)